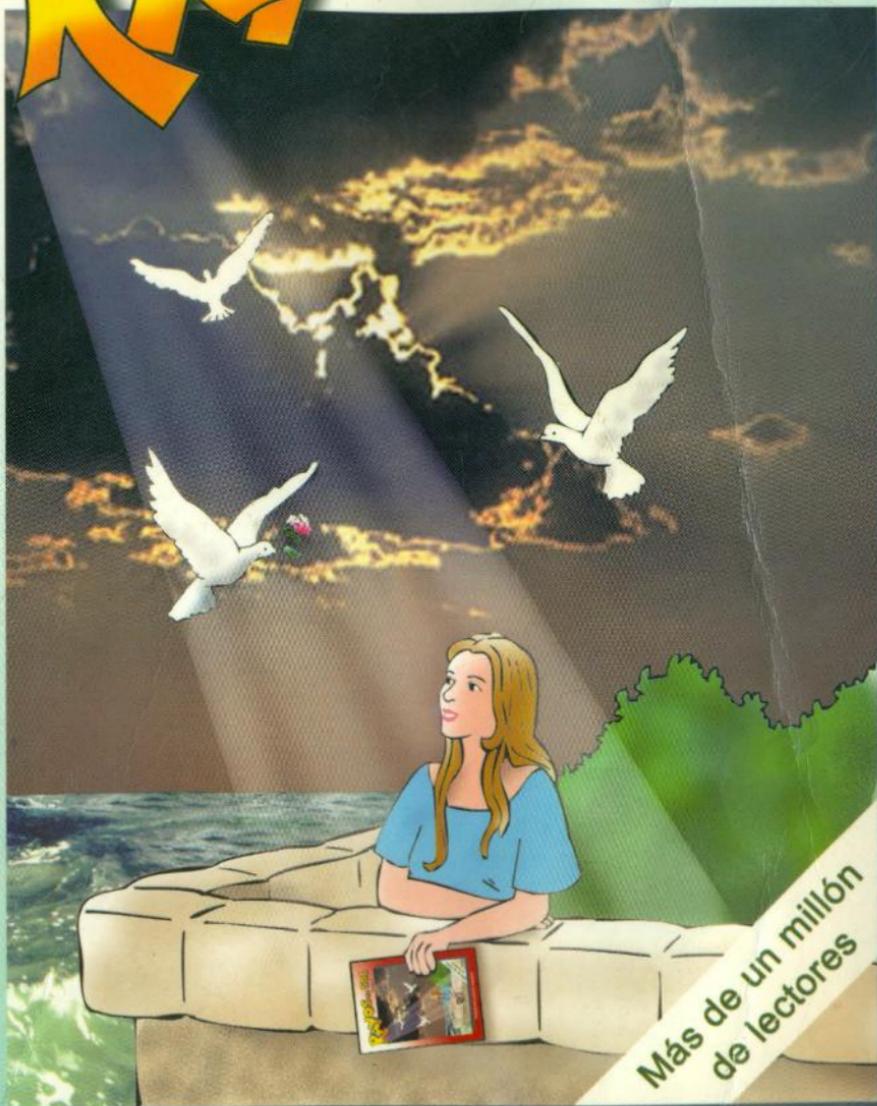


# RAYOS DE SOL

Tomo 6



Más de un millón  
de lectores

Anécdotas para el alma



# **RAYOS de SOL**

**Anécdotas y poemas  
para el alma**

**Tomo #6**

***El poder de la lengua***

Revisión ortográfica y gramatical:  
Christopher Giles Huayta.

1era edición

Recopilado y editado por: RAYOS de SOL

© 2004, Sunbeams International

e-mail: [rayosdesol@consultant.com](mailto:rayosdesol@consultant.com)

## DEDICATORIA

Dedico este libro a todos mis amigos, tanto a los que tengo, como también a los que he tenido y perdido. Pido disculpas a todos aquellos que he lastimado sin querer con algún comentario torpe, con algún gesto frío, con alguna actitud de indiferencia.

En especial estoy pensando en una amiga muy querida con la cual había tenido una amistad por muchos años, pero después, y aún no sé exactamente por qué, pero debe de tener algo que ver con mi carácter seco, se creó un abismo entre nosotros y desde entonces hemos tenido fricciones y encuentros tristes.

Apreciada amiga, ¡ojalá algún día llegues a leer estas líneas!, porque lo que quiero decirte no te lo podría decir en persona, ya que mis pensamientos sufrirían un cortocircuito y mi lengua se trabaría. Te pido de todo mi corazón que me perdones. ¡Ojalá podamos volver a la inocencia de nuestra juventud, disfrutar de nuestra compañía mutua, sin ni siquiera recordar las roces que hemos tenido!

Stephen S.

## MEDICATORIA

Dedico este libro a todos mis amigos, tanto a los que tengo, como también a los que he tenido y perdido. Pido disculpas a todos aquellos que he lastimado sin querer con algún comentario torpe, con algún gesto tío, con alguna actitud de indiferencia.

En especial estoy pensando en una amiga muy querida con la cual había tenido una amistad por muchos años, con disculpas, y aún no se exactamente por qué, pero debe de tener algo que ver con mi carácter seco, se creó un abismo entre nosotros y desde entonces fuimos tenidos ticiones y encuentros frías.

Apreciada amiga, ¿algún día llegas a leer estas líneas, porque lo que quiero decirte no te lo podía decir en persona, ya que mis pensamientos sufrían un colapso y mi lengua se trababa. Te pido de todo mi corazón que me perdones. Ojalá podamos volver a la inocencia de nuestra juventud, distantes de nuestra compañía mutua, sin ni siquiera recordarnos.

Stephen S.

# ÍNDICE

Dedicatoria .....	3
Índice .....	5
<b>SECCIÓN #21 - LA AMISTAD</b> .....	11
El poder de la amistad .....	13
Me gustaría... .....	17
El día de los enamorados .....	19
El amigo fiel .....	22
¡Qué consuelo! .....	22
El abecedario de los amigos .....	23
Cualidades de un amigo .....	24
El amigo verdadero .....	25
Le pedí a Dios .....	26
Cachorros .....	27
¿Cómo reconoces a un amigo? .....	29
No viviré en vano .....	32
El pan de Cristo .....	33
La sonrisa ilumina .....	38
¿Por qué hizo Dios a los amigos? .....	39
Ser amigo... .....	39
La gloria de la vida .....	40
Una canción para Elizabeth .....	41
¿Quién es tu amigo? .....	50
Infringiendo las reglas .....	51
Si tienes un gran amor... .....	52
Un árbol majestuoso .....	53
Ayúdame .....	55
¿Qué aspecto tiene el amor? .....	56
Un vaso de leche .....	57
Los amigos son como ángeles .....	59
La amistad en la corte .....	60

Retrato de un amigo .....	61
Dulce responsabilidad .....	62
Mi contribución .....	62
Reflejo de la vida .....	63
Anillo de compromiso .....	65
Allí estás tú .....	66
Más como Jesús .....	67
Ni frío, ni soledad .....	68
La amistad es como una flor .....	69
Las heridas de un amigo .....	70
<b>SECCIÓN #22 - EL PODER DE LA LENGUA ..</b>	<b>71</b>
¡Cuidado con las pequeñeces! .....	72
Matilde y Clotilde .....	73
Pacificadores .....	76
La virtud de la honestidad .....	77
El criticón .....	81
Enemigo número uno .....	83
Ten paciencia .....	86
Atropellos .....	87
¿Constructor o demolidor? .....	89
¡Sé alguien! .....	90
Una palabra .....	91
Control de calidad .....	92
El arte de no discutir .....	93
La manera en que hablamos .....	95
Excusas .....	96
Plumas por todos lados .....	97
La muerte y la vida .....	99
Estudio científico .....	101
Pensamientos de Benjamin Franklin .....	102
Nuestra lengua bajo la lupa .....	103
El ascensor .....	107

Siete cosas que abomina Dios .....	114
Las discusiones .....	115
El incentivo .....	116
A reparar el daño .....	117
Mentiras .....	118
El castigo de los chismosos .....	119
Lengua desbocada .....	121
¿Quién soy? .....	131
Falsos rumores .....	132
¡Ojalá hubiera! .....	133
Hecho innegable .....	143
Bien sintonizados .....	143
Vigila tus pensamientos .....	144
Piensa rectamente .....	144
Tus pensamientos son tu futuro .....	145
La persona feliz .....	147
El filtro .....	148
<b>SECCIÓN #23 - SOLUCIONES</b> .....	149
Un francés en Inglaterra .....	151
¿Cuál será tu destino? .....	152
La tarea de un líder .....	153
Hereditario al trono .....	155
Sagacidad .....	156
Romper el hielo .....	156
Genio susceptible .....	157
Invitado por el presidente .....	158
Cuatro verdades .....	159
Conclusiones .....	161
Caballero comprensivo .....	162
Comandante en jefe .....	163
Desorden terrible .....	165
Sin mentir .....	166

Colorado de vergüenza .....	167
Ruinas en ruinas .....	168
Sabiduría al hablar .....	169
¡Cómo llamar la atención! .....	170
El brindis .....	171
Anuncio impresionante .....	172
Reflexiones .....	173
¡Se prohíbe tocar! .....	174
Jefe prudente .....	175
Con amabilidad y firmeza .....	176
Dos por diez centavos .....	177
Disciplina eficaz .....	178
Ejemplo convincente .....	179
¡Qué tal pereza! .....	180
El collar .....	181
Debilidad fatal .....	182
Turista distraído .....	183
Colaboración forzosa .....	184
Sentido del humor .....	185
Vuelo atrasado .....	186
Un nombre para mi hija .....	186
Cómo pagar una deuda de cero dólares .....	187
Orgullo inflado .....	188
Veneno muy poderoso .....	189
Indispensable .....	192

## Resumen de temas

(Tomos 1 al 6)

<b>Sección</b>	<b>#01</b>	<i>Amor que lo entrega todo ...</i>	<b>Tomo #1</b>
Sección	#02	<i>¡Mamá! ¡Papá! .....</i>	Tomo #1
Sección	#03	<i>¡Perdóname! .....</i>	Tomo #1
Sección	#04	<i>Cuando las cosas se ponen difíciles .....</i>	Tomo #1
<b>Sección</b>	<b>#05</b>	<i>¡Sonríe! .....</i>	<b>Tomo #2</b>
Sección	#06	<i>Unas palabras de aliento .....</i>	Tomo #2
Sección	#07	<i>Algo del otro mundo .....</i>	Tomo #2
Sección	#08	<i>Tu mejor amigo .....</i>	Tomo #2
Sección	#09	<i>Sin esperar nada a cambio ...</i>	Tomo #2
Sección	#10	<i>¡Supérate! .....</i>	Tomo #2
Sección	#11	<i>Mi alma afligida .....</i>	Tomo #2
Sección	#12	<i>La grandeza y la entrega .....</i>	Tomo #2
<b>Sección</b>	<b>#13</b>	<i>Navidad en el corazón .....</i>	<b>Tomo #3</b>
<b>Sección</b>	<b>#14</b>	<i>El arte de dar .....</i>	<b>Tomo #4</b>
Sección	#15	<i>Secretos del perdón .....</i>	Tomo #4
Sección	#16	<i>Huellas del futuro .....</i>	Tomo #4
Sección	#17	<i>Encuentros inolvidables .....</i>	Tomo #4
<b>Sección</b>	<b>#18</b>	<i>El ganador .....</i>	<b>Tomo #5</b>
Sección	#19	<i>Afligido, pero no derrotado .....</i>	Tomo #5
Sección	#20	<i>Nuestro pronto auxilio .....</i>	Tomo #5
<b>Sección</b>	<b>#21</b>	<i>La amistad .....</i>	<b>Tomo #6</b>
Sección	#22	<i>El poder de la lengua .....</i>	Tomo #6
Sección	#23	<i>Soluciones .....</i>	Tomo #6

*Estimados lectores:*

*Por falta de espacio no ha sido posible incluir en esta edición la anunciada continuación del relato «Un arco iris detrás de cada lágrima» (Véase el libro RAYOS de SOL tomo #4). Pedimos disculpas. Se publicará sin falta en el tomo #7. Gracias por su paciencia y su comprensión.*

# La AMISTAD

Estimados señores,

La falta de espacio no ha sido posible  
incluir en esta edición la anunciada  
evaluación del relato «Un arco iris detrás  
de cada nube» de JOSÉ DE  
SOLÍS. Se publicará sin falta en el tomo 17. Gracias por  
su paciencia y comprensión.

## EL PODER DE LA AMISTAD

Un viernes por la tarde, me dirigía a casa después de mis clases. Un chico nuevo, alumno del primer curso de secundaria, iba media cuadra delante de mí. Se llamaba Richard. Llevaba una pila de libros y tenía pinta de ser el típico alumno estudioso, capaz de pasarse el fin de semana estudiando. Yo ya tenía planeado lo que iba a hacer: jugaría un partido con mis amigos y luego iría a una fiesta.

Momentos después, unos chicos rudos corrieron hacia Richard, le arrebataron los libros y lo hicieron tropezar. Richard cayó al suelo, sus gafas salieron volando y cayeron en la hierba a corta distancia. Mientras se levantaba, miró hacia mí. Aún a media cuadra de distancia, vi que estaba enojado, frustrado y humillado. Me compadecí de él y corrí hacia donde estaba. Cuando llegué, él andaba a gatas buscando sus anteojos. Intentó disimular las lágrimas que le nublaban los ojos, e hice como si no las hubiera notado. Le entregué los anteojos, y le dije: «¡Qué estúpidos! ¡No tienen nada mejor que hacer!»

Richard me miró y respondió: «¡Gracias!» En los labios se le dibujó una amplia sonrisa

que evidenciaba gratitud.

Le ayudé a recoger los libros y le pregunté dónde vivía. Era cerca de mi casa. Le pregunté cómo era que no lo había visto antes, y me explicó que hasta entonces siempre había asistido a un colegio privado.

Antes, yo nunca habría trabado amistad con un chico que asistiera a un colegio privado. Conversamos todo el camino a casa y le llevé algunos de sus libros. Resultó ser de lo más buena gente. Le pregunté si quería jugar un rato al fútbol con mis amigos. Aceptó.

Aquel fin de semana lo pasamos juntos. Mientras más conocía a Richard, mejor me caía. Mis amigos compartían mi opinión.

El lunes por la mañana vi de nuevo a Richard, iba camino al colegio con su inmensa pila de libros. Lo detuve y le dije bromeando: «¡Te van a salir unos buenos músculos de cargar tantos libros cada día!» Riéndose, me pasó la mitad de los textos.

En el transcurso de los siguientes cuatro años, Richard y yo nos hicimos muy buenos amigos. Cuando estábamos en el último año de secundaria y empezamos a pensar en estudiar una carrera, optamos por distintas universidades. Sin embargo, sabíamos que siempre seríamos amigos. La gran distancia

que mediaba entre nosotros jamás iba a suponer un problema. Richard estudiaría medicina y yo, gracias a una beca, administración de empresas.

Richard fue el estudiante con el mejor desempeño académico en su clase, y por ello le tocó pronunciar el discurso de clausura. Me alegré de no tener que ser yo el que tendría que ponerse en pie ante todos para hablar.

El día de fin de curso Richard estaba espléndido. Puede decirse que es uno de esos chicos que se encuentran a sí mismos durante los años de la enseñanza media. Ya no estaba tan flaco, y la verdad es que le quedaban bien los anteojos. Tenía más amigos que yo y las chicas lo adoraban. A veces me ponía celoso.

Me di cuenta de que Richard estaba nervioso antes de pronunciar el discurso. Le di una palmada en la espalda, y le dije: «¡Ánimo! ¡Te saldrá muy bien!»

Me miró con una sonrisa llena de gratitud, y respondió: «Gracias».

Llegó el momento, subió al estrado y se aclaró la garganta. «La clausura de curso — dijo — es una oportunidad de dar gracias a los que nos ayudaron a salir adelante en los años difíciles: de dar gracias a los padres, a los profesores, a los hermanos, tal vez a un

entrenador... pero más que nada a los amigos. No les quepa duda de que la verdadera amistad es el mejor regalo que se pueda recibir. Voy a relatar algo que me sucedió en una ocasión...».

**N**o podía dar crédito a lo que oía. Richard se puso a contar lo que ocurrió el día en que nos conocimos. Confesó que ese fin de semana tenía pensado suicidarse. Richard me miró a los ojos, y me sonrió. Luego, prosiguió: «Gracias a Dios, me salvé. Mi amigo impidió que cometiera una barbaridad».

**L**os presentes se sobrecogieron cuando aquel joven apuesto y querido les habló de su momento de mayor debilidad. Sus padres me miraron con la misma sonrisa de gratitud. Hasta ese momento no me había dado cuenta de la gran trascendencia de lo que hice.

**J**amás debemos subestimar el poder de nuestras acciones. Un pequeño gesto puede transformar para bien o para mal la vida de otro.

## ME GUSTARÍA ....

A un amigo mío llamado David, su hermano le dio un automóvil como regalo de Navidad. En Nochebuena cuando David salió de su oficina, un niño de la calle estaba caminando alrededor del brillante coche nuevo admirándolo.

—¿Este es su coche, señor? —preguntó.

David afirmó con la cabeza. —Mi hermano me lo dio en Navidad.

El niño estaba asombrado. —¿Quiere decir que su hermano se lo regaló y a usted no le costó nada? Vaya me gustaría... —titubeó el niño.

Desde luego, David sabía lo que el niño iba a decir, que le gustaría tener un hermano así, pero lo que el muchacho realmente dijo, estremeció a David de pies a cabeza.

—Me gustaría —prosiguió el niño— poder ser un hermano así.

David miró al niño con asombro, e impulsivamente añadió: —¿Te gustaría dar una vuelta en mi auto?

—Oh, sí, eso me encantaría.

Después de un corto paseo, el niño volteó y con los ojos chispeantes dijo: —Señor... ¿No le importaría que pasáramos frente a mi casa?

**D**avid sonrió. Creía saber lo que el muchacho quería. Quería enseñar a sus vecinos que podía llegar a su casa en un gran automóvil, pero de nuevo, David estaba equivocado.

—¿Se puede detener donde están esos dos escalones? —pidió el niño.

**S**ubió corriendo y al poco rato David oyó que regresaba, pero no venía rápido. Llevaba consigo a su hermanito lisiado. Lo sentó en el primer escalón, entonces le señaló hacia el coche. —¿Lo ves, Juan? Allí está, tal como te lo dije hace unos minutos. Su hermano se lo regaló en Navidad y a él no le costó ni un centavo, y algún día yo te voy a regalar uno igualito... y entonces podrás ver por ti mismo todas las cosas bonitas de ese mundo, de las que he estado tratando de contarte.

**D**avid, bajó del coche y subió al muchacho enfermo al asiento delantero. El hermano mayor, con ojos radiantes, se subió también y los tres comenzaron un paseo navideño memorable.

**E**sa Nochebuena, David comprendió lo que Jesús quería decir con: *Hay más dicha en dar que en recibir.* (Véase Hechos 20:35)

## EL DÍA DE LOS ENAMORADOS

Valentín era un sacerdote cristiano muy entregado a Dios, durante el reinado (de 268 A.D. a 270 A.D) del ambicioso y déspota emperador romano Claudio II. Al emperador se le había ocurrido que sus soldados podrían rendir más en el campo de batalla siendo solteros sin las preocupaciones que lleva consigo el tener familia, por eso decretó que ningún joven apto para el servicio militar se podría casar, bajo pena de muerte para quienes incumplieran la prohibición.

Pocos años antes, su antecesor, el emperador Galieno, había perdido parte del control sobre las provincias de Francia, Inglaterra y España, y muy posiblemente fueron esas seguidas derrotas que motivaron al emperador Claudio II a tomar tal medida. Además Claudio había prohibido el Cristianismo, porque deseaba que se adorase los dioses romanos. Eran tiempos difíciles para los cristianos, tiempos de opresión.

Muchos soldados romanos con ansias de casarse y tener familia propia encontraron un gran amigo en Valentín, que los casaba en secreto. Él sostenía que los decretos de Roma eran indignos y estaba convencido de que el

pueblo debía ser libre para amar a Dios y para contraer matrimonio.

Cuando las prácticas de Valentín llegaron a oídos del emperador, ordenó que lo detuvieran y encarcelaran. Asterio, el carcelero, al ver que Valentín era un hombre culto, llevó a su hija Julia, que era ciega, para que Valentín le diera clases. Él le enseñó matemáticas, historia y también la palabra de Dios. Los dos se enamoraron y las visitas de ella fueron un gran consuelo para Valentín; siempre que podía ella le llevaba comida y mensajes. Como no tenían muchas oportunidades de verse, mantenían su amor vivo con cartas que intercambiaban.

La gran convicción de Valentín y su ejemplo de una fe inquebrantable tuvieron el efecto deseado en Julia, de tal modo que un día ella le dijo que había entregado su corazón a Dios. Se tomaron de las manos y oraron juntos. En aquel momento tan emocionante de repente una luz iluminó el cuarto de la prisión y milagrosamente Julia recobró la vista.

Después de un año en prisión, Valentín fue llevado ante el emperador. Éste vio que su prisionero era un hombre excepcional, muy instruido y de una voluntad superior a la del resto de los hombres. Claudio intentó

persuadir a Valentín una y otra vez para que renunciase al Cristianismo y sirviese al imperio y a los dioses romanos. A cambio de ello, Claudio estaba dispuesto a perdonarle y convertirle en uno de sus aliados. Pero Valentín no renunció a Cristo. Con gran valor defendió su fe ante el emperador y rehusó adorar a los falsos dioses romanos, por lo cual el emperador Claudio lo condenó a muerte.

En la víspera de su ejecución, le escribió una carta de despedida, firmándola «*De tu Valentín*».

Valentín fue ejecutado en Roma el 14 de febrero del 270, y en su honor se fijó la fecha del 14 de Febrero para celebrar el Día de los Enamorados, día en que se intercambian mensajes y obsequios para demostrar amor y amistad entre los seres queridos más cercanos.

Se dice que Julia plantó un almendro lleno de flores junto a su tumba, convirtiéndose el árbol de almendras en un símbolo de amor y amistad duraderos.

Desde 1848 una dama inglesa decidió difundir el «*Día de los Enamorados*» con la práctica que hoy distingue el día de San Valentín: el regalo de corazones y el envío de cartas y presentes, como expresión de amor por el ser querido.

## EL AMIGO FIEL

**U**n amigo fiel es bálsamo en la vida, el amparo más seguro. Podrás hallar tesoros de toda clase, pero nada encontrarás que valga más que un amigo sincero.

**Su** sola presencia suscita en el corazón una alegría que se extiende a toda persona.

**Con** él se vive una misión profunda que le confiere al alma un gozo inexpresable. Su recuerdo conforta la mente y la aparta de mil preocupaciones.

San Juan Crisóstomo

## ¡QUÉ CONSUELO!

**¡Qué** consuelo... ese consuelo inexpresable de sentirse seguro junto a una persona, sin tener que superar los pensamientos ni medir las palabras, y desahogarlo todo, grano y hojarazca juntos, tal como venga, sabiendo que una mano fiel lo pasará todo por el tamiz, luego guardará lo que valga la pena guardar, y con el aliento de la bondad, borrará el resto!

## EL ABECEDARIO DE LOS AMIGOS

- a.. Te acepta tal cual eres.
- b.. Cree en tí.
- c.. Te llama aunque sólo sea para decirte «*Hola*».
- d.. No se rinde contigo.
- e.. Admira todas las partes de tu persona, incluso las partes inacabadas.
- f.. Perdona tus errores.
- g.. Se entrega incondicionalmente.
- h.. Te ayuda.
- i.. Te invita a reintentarlo.
- j.. Simplemente «*está*» contigo.
- k.. Te mantiene cerca de su corazón.
- l.. Te ama por quien eres.
- m.. Hace una diferencia en tu vida.
- n.. No te juzga.
- o.. Te ofrece su apoyo.
- p.. Te ayuda a levantarte.
- q.. Calma tus temores.
- r.. Eleva tu espíritu.
- s.. Dice cosas lindas acerca de ti.
- t.. Te dice la verdad cuando necesitas escucharla.
- u.. Te comprende.
- v.. Te valora.

- w.. Camina a tu lado.
- x.. Te explica cosas que no entiendes.
- y.. Ve algo bueno en ti, aun en tus peores momentos.
- z.. Te hace ver las cosas desde otro ángulo.

## **CUALIDADES DE UN AMIGO**

**U**n amigo de verdad jamás se interpone en tu camino, a menos que estés yendo cuesta abajo.

**U**n amigo de verdad es alguien que permanece a tu lado aun después de conocerte muy bien.

**E**s imposible que pasemos por la vida sin haber aumentado o disminuido la felicidad de alguien.

**N**adie puede enriquecerse tanto que pueda darse el lujo de perder un amigo.

**E**l que sólo quiere amigos sin defectos nunca tendrá amigos.

**U**n amigo de verdad te alegrará con su presencia, te confiará sus secretos y te recordará en sus oraciones.

## EL AMIGO VERDADERO

Un amigo *superficial* nunca te ha visto llorar. Un amigo *verdadero* tiene los hombros húmedos por causa de tus lágrimas.

Un amigo *superficial* no conoce los nombres de tus padres. Un amigo *verdadero* tiene sus números de teléfono en su libreta de direcciones.

Un amigo *superficial* trae una botella de vino a tu fiesta. Un amigo *verdadero* llega temprano para ayudarte a cocinar y se queda hasta tarde para ayudarte a limpiar.

Un amigo *superficial* se molesta cuando le llamas después de haberse acostado. Un amigo *verdadero* te pregunta por qué te tardaste tanto en llamar.

Un amigo *superficial* procura hablar contigo acerca de tus problemas. Un amigo *verdadero* procura ayudarte con tus problemas.

Un amigo *superficial*, al visitarte, actúa como un invitado. Un amigo *verdadero* tiene la confianza que se encuentra en «su» casa.

Un amigo *superficial* piensa que ha terminado la amistad después de un argumento. Un amigo *verdadero* sabe que no tienen una amistad sino hasta después de haber tenido y superado unos desacuerdos.

## LE PEDÍ A DIOS

Le pedí a Dios por agua,

Y él me dio un océano.

Le pedí a Dios una flor,

Y él me dio un jardín.

Le pedí a Dios por un árbol,

Y él me dio un bosque.

Le pedí a Dios por un amigo,

Y él me dio a ti.

## CACHORROS

El dueño de una tienda acababa de colocar un anuncio en la puerta que leía: «*Cachorritos en venta*». Esa clase de anuncios siempre atraen a los niños, y pronto un niño apareció en la tienda preguntando:

—¿**C**ual es el precio de los perritos?

El dueño contestó: —Entre \$30 y \$50.

El niño metió la mano en su bolsillo y sacó unas monedas:

—**S**ólo tengo \$2.37... ¿Puedo verlos?

—**E**l hombre sonrió y silbó. De la trastienda salió su perra corriendo seguida por cinco perritos. Uno de los perritos estaba quedándose considerablemente atrás. El niño inmediatamente señaló al perrito rezagado que cojeaba.

—¿**Q**ué le pasa a ese perrito? — preguntó.

El hombre le explicó que cuando el perrito nació, el veterinario le dijo que tenía una cadera defectuosa y que cojearía por el resto de su vida. El niño se emocionó mucho y exclamó:

—**¡E**se es el perrito que yo quiero comprar!

El hombre replicó: —No, no vas a querer

comprar ese cachorro y si realmente lo quieres, yo te lo regalo.

**El** niño se disgustó, y mirando directamente a los ojos del hombre le dijo:

—No quiero que usted me lo regale. Vale tanto como los otros perritos y le pagaré el precio completo. De hecho, le voy a dar mis \$2.37 ahora y cada semana le pagaré 50 centavos hasta que haya completado lo que le debo.

—No entiendo por qué quieres comprar ese perrito, hijo, —contestó el hombre— nunca será capaz de correr, saltar y jugar como los otros perritos.

**El** pequeño se agachó y levantó el lado izquierdo de su pantalón para mostrar su pierna retorcida y soportada por un gran aparato de metal. Miró de nuevo al hombre y le dijo:

—Bueno, yo no puedo correr muy bien tampoco, y el perrito necesitará alguien que lo entienda.

**El** hombre estaba ahora mordiéndose el labio, y sus ojos se llenaron de lágrimas... sonrió y dijo: —Hijo, sólo espero y rezo para que cada uno de estos cachorritos tenga un dueño como tú.

*El valor de una persona lo determina el tamaño de su corazón.*

## **¿CÓMO RECONOCES A UN AMIGO?**

Un hombre, su caballo y su perro iban por una carretera. Hacía mucho calor y cuando pasaron cerca de un enorme árbol, el hombre decidió descansar un rato. Cayó en un profundo sueño, mientras sus animales esperaban con paciencia, descansando en la sombra junto a él.

En su sueño, el caminante siguió con su penosa y agotadora caminata, fenómeno que suele ocurrir con frecuencia a tal punto que la realidad y el sueño se entrelazan.

La carretera era muy larga, colina arriba, el sol era muy fuerte, estaban sudados y sedientos. En una curva del camino vieron un portal magnífico, todo de mármol, que conducía a una plaza pavimentada con adoquines de oro, en el centro de la cual había una fuente de donde manaba un agua cristalina.

El caminante se dirigió al hombre que custodiaba la entrada.

- Buenos días.**
- Buenos días** —respondió el guardián.
- ¿**Cómo se llama este lugar tan bonito?**
- Esto es el Paraíso.**
- Qué bien que hayamos llegado al Paraíso porque estamos sedientos.**
- Usted puede entrar y beber tanta agua como quiera.** —Y el guardián señaló la fuente.
- Pero mi caballo y mi perro también tienen sed.**
- Lo siento mucho** —dijo el guardián— **pero aquí no se permite la entrada a los animales.**

**El hombre se marchó con gran disgusto puesto que tenía muchísima sed, pero no pensaba beber él solo; dio las gracias al guardián y siguió adelante.**

**Después de caminar un buen rato cuesta arriba, exhaustos, llegaron a otro sitio, cuya entrada estaba marcada por una puertecita vieja que daba a un camino de tierra rodeado de árboles.**

**A la sombra de uno de los árboles había un hombre echado, con la cabeza cubierta por un sombrero, posiblemente dormía.**

- Buenos días** —dijo el caminante.
- El hombre respondió con un gesto con la**

cabeza.

—**T**enemos mucha sed, yo, mi caballo y mi perro.

—**H**ay una fuente entre aquellas rocas —dijo el hombre, indicando el lugar—. Podéis beber tanta agua como queráis.

**E**l hombre, el caballo y el perro fueron a la fuente y calmaron su sed. Luego el caminante volvió atrás para dar las gracias al hombre.

—**P**odéis volver siempre que queráis —le respondió.

—**A** propósito, ¿cómo se llama este lugar?

—**P**araíso.

—¿**E**l Paraíso? ¡Pero si el guardián del portal de mármol me ha dicho que aquello era el Paraíso!

—**A**quello no era el Paraíso, era el Infierno.

**E**l caminante quedó perplejo.

—¡**D**eberíais prohibir que utilicen vuestro nombre. Esta información falsa debe provocar grandes confusiones!

—**D**e ninguna manera. En realidad, nos hacen un gran favor porque allí se quedan todos los que son capaces de abandonar a sus mejores amigos.

## NO VIVIRÉ EN VANO

Si logro impedir  
que un corazón se parta,  
no habré vivido en vano.  
Si logro ahorrarle a una vida  
una experiencia ingrata,  
aliviar el dolor de un hermano,  
o devolver un pajarillo a su nido,  
no habré vivido en vano.

Emily Dickinson

## EL PAN DE CRISTO

El siguiente es el relato verídico de un hombre llamado Víctor. Al cabo de meses de encontrarse sin trabajo, se vio obligado a recurrir a la mendicidad para sobrevivir, cosa que detestaba profundamente. Una fría tarde de invierno se encontraba en las inmediaciones de un club privado cuando observó a un hombre y su esposa que entraban al mismo. Víctor le pidió al hombre unas monedas para poder comprarse algo de comer.

—Lo siento, amigo, pero no tengo nada de cambio —replicó éste.

La mujer, que oyó la conversación, preguntó:

—¿Qué quería ese pobre hombre?

—Dinero para una comida —respondió su marido—. Dijo que tenía hambre.

—¡Lorenzo, no podemos entrar a comer una comida suntuosa que no necesitamos y dejar a un hombre hambriento aquí afuera!

—¡Hoy en día hay un mendigo en cada esquina! Seguro que quiere el dinero para beber.

—¡Yo tengo un poco de cambio! Le daré

algo.

Aunque Víctor estaba de espaldas a ellos, oyó todo lo que dijeron. Avergonzado, quería alejarse corriendo de allí, pero en ese momento oyó la amable voz de la mujer que le decía:

—Aquí tiene unas monedas. Consígase algo de comer. Aunque la situación está difícil, no pierda las esperanzas. En alguna parte hay un empleo para usted. Espero que pronto lo encuentre.

—¡Muchas gracias, señora! Me ha dado usted ocasión de comenzar de nuevo y me ha ayudado a recobrar el ánimo. Jamás olvidaré su gentileza.

—Estará usted comiendo el *pan de Cristo*. Compártalo —dijo ella con una cálida sonrisa dirigida más bien a un hombre y no a un mendigo. Víctor sintió como si una descarga eléctrica le recorriera el cuerpo.

Encontró un lugar barato donde comer, gastó la mitad de lo que la señora le había dado y resolvió guardar lo que le sobraba para otro día. Comería el pan de Cristo dos días. Una vez más, aquella descarga eléctrica corrió por su interior. ¡*El pan de Cristo!*

—¡Un momento! pensó. No puedo

guardarme *el pan de Cristo* solamente para mí mismo. Le parecía estar escuchando el eco de un viejo himno que había aprendido en la escuela dominical.

En ese momento pasó a su lado un anciano. Quizás ese pobre anciano tenga hambre, pensó. Tengo que compartir *el pan de Cristo*.

—Oiga —exclamó Víctor—. ¿Le gustaría entrar y comerse una buena comida?

El viejo se dio vuelta y lo miró con descreimiento.

—¿Habla usted en serio, amigo?

El hombre no daba crédito a su buena fortuna hasta que se sentó a una mesa cubierta con un hule y le pusieron delante un plato de guiso caliente. Durante la cena, Víctor notó que el hombre envolvía un pedazo de pan en su servilleta de papel.

—¿Está guardando un poco para mañana? —le preguntó.

—No, no. Es que hay un chico que conozco por donde suelo frecuentar. La ha pasado mal últimamente y estaba llorando cuando lo dejé. Tenía hambre. Le voy a llevar el pan.

*El pan de Cristo*. Recordó nuevamente

las palabras de la mujer y tuvo la extraña sensación de que había un tercer convidado sentado a aquella mesa. A lo lejos las campanas de una iglesia parecían entonar a sus oídos el viejo himno que le había sonado antes en la cabeza.

Los dos hombres llevaron el pan al niño hambriento, que comenzó a engullírselo. De golpe se detuvo y llamó a un perro, un perro perdido y asustado.

—Aquí tienes, perrito. Te doy la mitad — dijo el niño.

*El pan de Cristo.* Alcanzaría también para el hermano cuadrúpedo. San Francisco de Asís habría hecho lo mismo, pensó Víctor. El niño había cambiado totalmente de semblante. Se puso de pie y comenzó a vender el periódico con entusiasmo.

—Hasta luego —dijo Víctor al viejo—. En alguna parte hay un empleo para usted. Pronto dará con él. No desespere. ¿Sabe? —su voz se tornó en un susurro—. Esto que hemos comido es *el pan de Cristo*. Una señora me lo dijo cuando me dio aquellas monedas para comprarlo. ¡El futuro nos deparará algo bueno!

Al alejarse el viejo, Víctor se dio vuelta y

se encontró con el perro que le olfateaba la pierna. Se agachó para acariciarlo y descubrió que tenía un collar que llevaba grabado el nombre del dueño.

Víctor recorrió el largo camino hasta la casa del dueño del perro y llamó a la puerta. Al salir éste y ver que había encontrado a su perro, se puso contentísimo.

De golpe la expresión de su rostro se tornó seria. Estaba por reprocharle a Víctor que seguramente había robado el perro para cobrar la recompensa, pero no lo hizo. Víctor ostentaba un cierto aire de dignidad que lo detuvo. En cambio dijo:

—En el periódico vespertino de ayer ofrecí una recompensa. ¡Aquí tiene!

Víctor miró el billete medio aturdido.

—No puedo aceptarlo —dijo en voz baja—. Sólo quería hacerle un bien a usted y al perro.

—¡Téngalo! Para mí lo que usted hizo vale mucho más que eso. ¿Le interesaría un empleo? Venga a mi oficina mañana. Me hace mucha falta una persona íntegra como usted.

Adaptado de un relato de Zelia Walters

## LA SONRISA ILUMINA

La luz de nuestra sonrisa, la bondad reflejada en la expresión de nuestro rostro, la influencia que ejercemos en los demás mediante nuestro ejemplo... todo ello es capaz de iluminar a mucha gente. Puede incluso tener un profundo efecto en personas que jamás nos hubiéramos imaginado que tomarían siquiera nota de ello.

Al percibir la calidez de nuestro amor, si les decimos que se trata del amor de Dios, no pueden menos que pensar que tal vez sí hay Alguien allá arriba que los ama. Les abre toda una nueva perspectiva y los induce a poner la mirada en el plano espiritual. A la luz de ello, es imperioso que amemos a nuestro prójimo.

## ¿POR QUÉ DIOS HIZO A LOS AMIGOS?

En Su sabiduría, Dios hizo un amigo... alguien en quien confiar, un ser leal, comprensivo y que siempre a nuestro lado estará.

Él pensó que necesitaríamos a alguien que nada nos exija, que no espere que seamos mejores ni peores, sino tal como somos... y nos quiera así... alguien que comprenda nuestras contradicciones sin juzgarnos mal...

En suma, Dios hizo un amigo para reír y llorar con él; y para desahogar nuestros sentimientos más íntimos. Dios hizo un amigo alguien con quien podemos ser lo que somos sin fingir...

### **SER AMIGO...**

*es comprender cuando el otro se equivoca.  
es dialogar con quien comete el error para  
encontrar juntos la verdad,  
es olvidar la ofensa cometida,  
es gozar dando siempre.*

Erica

# LA GLORIA DE LA VIDA

La gloria de la vida consiste  
en amar y no en ser amado;  
en servir y no en ser objeto de servicio;  
en extender a otro ser necesitado  
una mano fuerte a través de la oscuridad;  
en ser un cáliz de fortaleza para otra alma  
que se debate en una crisis de debilidad.

**Eso es conocer la gloria de la vida.**

## UNA CANCIÓN PARA ELIZABETH

Era diciembre. La nieve caía arrastrada por el viento y cubría todo el estacionamiento del asilo de ancianos de Crescent Manor. Yo era la más joven de las enfermeras que cuidaban de los ancianos. Me encontraba sentada con mi supervisora en el ala norte del edificio esperando la llegada de las primeras visitas de aquella noche. Oí el ruido que unas pantuflas hacían chocando contra los talones al andar y, al voltearme, vi a Elizabeth —una de las internadas— que avanzaba a grandes pasos por el pasillo. Era una ancianita que resultaba un poco difícil de tratar, pobrecita, pues se estaba volviendo un poco infantil con la edad.

—¡Uy —dijo gruñendo la supervisora— esta noche no! ¡Encima de que estamos faltos de personal!

Mientras doblaba la esquina, Elizabeth se ajustó de un tirón en su diminuta cintura el ceñidor de su bata. El pelo le formaba una especie de halo alrededor de su arrugado rostro.

—Dupdup —dijo moviendo la cabeza de arriba abajo mientras aceleraba el paso.

**D**espués, pasando junto a uno de los ancianos internados en el asilo, repitió su «dupdup».

**L**a supervisora se volvió hacia mí.

—¿Podrías ocuparte de ella y llevarla a su cuarto? —me preguntó.

—¿La sigo o espero a que vuelva a pasar por aquí?

—**E**spera —me respondió—. Es posible que te necesite aquí antes de que ella vuelva; al fin y al cabo nunca le hace daño a nadie. ¡Lo único que hace es ese ruidito estúpido!

**E**staba claro que la supervisora no tenía mucha paciencia esa noche.

**E**n ese momento, llegaron varias personas de visita. Al entrar, se limpiaron los zapatos en el felpudo y se sacudieron la nieve que tenían en la ropa. Se arremolinaron junto a nuestra mesa pidiendo información, y mientras lo hacían, Elizabeth volvió a pasar dando grandes pasos.

—**D**updup —dijo alegremente a todos los presentes. Yo avancé hacia ella.

—**E**lizabeth —le dije, tomándola suavemente del brazo—, necesito que me haga un favor. Venga, siéntese y se lo explicaré.

La estaba entreteniendo para hacer tiempo. No era nada que nos hubieran enseñado, pero ya se me ocurriría algo que pudiera hacer.

La supervisora me miró y, sacudiendo la cabeza, dirigió su atención al grupo de visitantes que rodeaba la mesa. Nadie le había pedido jamás a Elizabeth que hiciera nada, pues era difícil comunicarse con ella. Pero también es que nunca habíamos tomado tiempo para ello.

Elizabeth se detuvo y me miró con asombro diciendo:

—Dupdup.

La conduje a una mesa de una de las salas de recreación, y le busqué papel y lápiz.

—Siéntese aquí, Elizabeth —le dije—; escríbame su nombre.

Me miró pensativa. Entre las cejas le aparecieron unos surcos profundos. Tomó el lápiz y lo sostuvo sobre el papel. Sus ojos no dejaban de ir y venir del papel a mi cara, como preguntando qué me proponía.

—Tome —le dije—; yo lo escribiré primero y luego usted lo podrá copiar. ¿De acuerdo?

Con letras grandes y claras, escribí: «Elizabeth Goode».

—Aquí tiene —le dije mientras se lo entregaba—. Quédese ahí copiándolo, que vuelvo enseguida.

Quando llegué a la puerta me volteé, pensando que me seguiría, pero allá estaba sentada en silencio ante el papel, con el lápiz en la mano. Y lo único que se oía era el murmullo de las voces de las visitas y de sus parientes internados.

—Elizabeth está escribiendo —dije a la supervisora. A mí misma me costaba creerlo.

—Qué bien —dijo con toda calma—. Será mejor que no la dejes sola por mucho rato.

Rehuyendo mi mirada, se apartó, diciendo:

—Ah, se me olvidaba. Novak y Sellers tienen gripe y estarán de baja toda la semana. Parece que tendrás que trabajar en Nochebuena.

Dicho esto, sacó un gráfico del archivador y se enfrascó en el trabajo.

Por entonces yo tenía veintidós años, acababa de terminar mis estudios de enfermera, y vivía sola. Nunca había pasado la Nochebuena separada de mis padres y mis hermanos. Aquello no era ni mucho menos lo que yo pensaba hacer cuando me mudé a mi

apartamento propio. Tenía pensado estar de vuelta para las vacaciones.

Se me hizo un nudo en la garganta y pasaron por mi cabeza a toda velocidad ideas como: «¡Irán a la iglesia en Nochebuena sin mí! ¡Leerán las historias, y no estaré allí para escuchar! ¿Qué clase de Navidad voy a pasar? ¿Cómo lo voy a considerar Navidad si no puedo ser la primera en encender las luces del árbol? ¿Quién hará chocolate para la familia?»

Las lágrimas me humedecieron los ojos, pero parpadeando conseguí sécarmelas. Meneando la cabeza despacito, me dirigí de vuelta a la sala de recreo.

Elizabeth estaba sentada a la mesa contemplando el papel que tenía ante sí. Le puse suavemente la mano en su frágil hombro, y la anciana levantó la vista sonriéndome y me entregó el papel. Bajo las letras grandes y seguras que yo había escrito, había una firma temblorosa: «Elizabeth Goode».

—Dupdup —dijo Elizabeth, llena de satisfacción.

Más tarde aquella noche, cuando todas las visitas se hubieron marchado y el ala norte

quedó a oscuras y en silencio, estuve completando gráficos con la supervisora.

—¿Cree que podré sacar a Elizabeth mañana? —le pregunté. Cuando hacía buen tiempo, sacábamos muchas veces a los ancianos a pasear a pie o en automóvil. Sin embargo, no sabía si se podía hacer cuando nevaba.

—Me gustaría llevarla conmigo a la iglesia en Nochebuena —añadí—; creo que le gustará.

—¿No crees que te causará inconvenientes? —me preguntó— ¿Qué vas a hacer si de pronto sale con el «dupdup»?

—Yo creo que le podré explicar que en la iglesia no se habla —repuse—; así, probablemente no abrirá la boca. Fíjese lo bien que se portó esta tarde cuando le di algo en que ocuparse.

La supervisora se quedó pensativa.

—La verdad es que si te la llevas, estaremos más tranquilos aquí —dijo—. ¿Podrías encargarte de prepararla para acostarse cuando regresen? Habrá visitas que ayuden a los demás, pero hace mucho tiempo que no viene nadie a ver a Elizabeth.

Así fue como una cuidadora novata del

asilo y una ancianita alta y escuálida llegaron en Nochebuena a la iglesia justo antes de que empezara el culto. Había dejado de nevar y brillaban las estrellas en el cielo despejado.

—Mira, Elizabeth —le dije—. No sé cuánto me entenderá, pero escúcheme. Nos vamos a sentar con el resto de la gente. Habrá música, y alguien va a leer. También habrá niños vestidos de ángeles y pastores. Pero no vamos a decir ni una palabra. Cuando sea el momento de cantar, nos pondremos de pie y sostendremos el himnario entre las dos.

Elizabeth me miró seria y respondió con un «dupdup».

¡Ay, Señor, espero que me haya entendido!, pensé. ¿Y si se levanta y se va por el pasillo diciendo «dupdup» a todo el mundo? Le abroché a Elizabeth el abrigo, le envolví su chal, y la tomé del brazo. Juntas, entramos en la iglesia, que estaba iluminada por velas únicamente. Los ojos llorosos de Elizabeth le brillaban, y la cara se le llenó de arrugas mientras sonreía, pero no dijo nada.

El coro hizo su entrada cantando. El pastor leyó del Evangelio según San Lucas:

«Había pastores en la misma región...»  
Niños vestidos de pastores, reyes magos,

ángeles y la Sagrada Familia se colocaron en sus posiciones junto al altar. Elizabeth contemplaba sin decir palabra. Los feligreses se pusieron en pie para cantar *Dichosa tierra*. Elizabeth se levantó sosteniendo el himnario conmigo y con la boca cerrada. Las luces de la iglesia se pusieron más tenues y dos ángeles vestidos de blanco encendieron unos grandes candelabros. Por último, el órgano comenzó a sonar con las notas iniciales de *Noche de paz*, y todos nos pusimos de pie.

Entregué el himnario a Elizabeth, pero la anciana lo rechazó con un movimiento de cabeza. Sentí un hormigueo incómodo en la nuca. ¿Qué haría ahora? ¿Echaría a andar por el pasillo? Miré con el rabillo del ojo su arrugado rostro, intentando adivinar sus pensamientos. Los fieles comenzaron a cantar, y yo lo hice con todas mis fuerzas, esperando captar la atención de Elizabeth. Mientras hacía una pausa para respirar, oí una voz débil cantando:

—*Duerme el Niño Jesús, duerme el Niño Jesús.*

¡Era Elizabeth! Con la vista clavada al frente y velas reflejadas en sus ojos, cantaba sin necesidad de mirar la letra en un himnario.

Señor, perdóname —recé—. A veces se me olvida. Claro que puede ser Navidad sin árbol, sin mi familia y sin chocolate. La Navidad es la historia del Amor. Conmemoramos el nacimiento del Hijo de Dios, y esa celebración vive todavía en el corazón y la memoria de una ancianita canosa. La Navidad consiste en dar para hacer felices a los demás, en llevarles Tu Amor en vez de buscar la propia felicidad.

—*Ha nacido Jesús*—cantó Elizabeth— *ha nacido Jesús.*

—**Feliz Navidad**, Elizabeth —le dije al oído, mientras le acariciaba suavemente el brazo, y ella me respondió con una sonrisa de felicidad.

## ¿QUIÉN ES TU AMIGO?

Tu amigo es....

El que siendo leal y sincero, te comprende;  
El que te acepta como eres y tiene fe en tí;  
El que sin envidia reconoce tus valores, te estimula y elogia sin adularte.

**El** que te ayuda desinteresadamente y no abusa de tu bondad;  
El que con sabios consejos te ayuda a construir y pulir tu personalidad;  
El que goza con las alegrías que llegan a tu corazón;

**El** que sin penetrar en tu intimidad, trata de conocer tu dificultad para ayudarte;  
El que sin herirte te aclara lo que entendiste mal o te saca del error;

**El** que levanta tu ánimo cuando estás caído;  
El que con cuidados y atenciones quiere menguar el dolor de tu enfermedad;  
El que te perdona con generosidad, olvidando tu ofensa;

**El** que ve en tí un ser humano con alegrías, esperanzas, debilidades y luchas.  
Este es el amigo verdadero...  
si lo descubres...

## INFRINGIENDO LAS REGLAS

Las estudiantes de enfermería estamos instruidas a no aceptar ningún regalo de pacientes. Solamente una vez yo desobedecí esa regla. Rosita era una mujer indígena de una zona remota de la sierra. Hablaba de su familia, pero nunca nadie la visitaba. Era de edad avanzada y había trabajado arduamente toda su vida. Y ahora estaba a la puerta de la eternidad. Observando su solitaria vigilia evocó mi admiración y afecto. Hablamos de la vida, de la muerte y de Dios.

Un día comenzó a rebuscar en su vieja y raída cartera. «Quiero que tengas esto —dijo ella, dándome una nueva y muy brillante moneda de 50 centavos—, la estaba guardando para mi nieta, pero ella no va a venir. Está demasiado ocupada para visitar a su anciana abuela.»

Estaba por devolverle la moneda, pero el deleite de su expresión me detuvo. Me di cuenta que rehusar su regalo sería otro rechazo más en la vida de Rosita. Unos días después, Rosita murió.

Guardo esta moneda de 50 centavos al lado de mi cama, para acordarme todos los días, que para ser amigo de alguien sólo hace falta pensar con el corazón.

## **SI TIENES UN GRAN AMOR...**

**Si tienes en tu vida un gran amor...**  
Disfruta cada rato que comparten,  
Aprecia los momentos que se aparten  
Y dile cuanto lo amas sin temor.

**Si tienes en tu vida un gran amor...**  
Permítele ser grande y poderoso.  
Ofrécele de ti lo más hermoso  
Y goza de sus labios el sabor.

**Si tienes en tu vida un gran amor...**  
Escucha sus palabras cuando te habla,  
Conecta tus oídos con su alma  
Y siente que confiado está en tu amor.

**Si tienes en tu vida un gran amor...**  
Reparte de tu dicha cada instante,  
Prodígale sonrisas a tu amante  
Y vive agradecido ese favor.

Anónimo

## UN ÁRBOL MAJESTUOSO

**C**erca de ti hay una persona que se siente sola. Si le tiendes la mano, es posible que de ese gesto dependa su vida. Quizás, con solo brindarle conversación y una sonrisa, algo que le alegre el día, le darás una razón para vivir. No te contengas si te parece que a la gente no le agradará o le parecerá que no le hace falta. La verdad es que sí lo necesita. En muchos casos quedará eternamente agradecida.

**E**n cualquier momento puedes salir y hacer un esfuerzo para acercarte a un alma que esté sola y necesitada de afecto, que busque la verdad, que ansíe sentir que alguien se interesa por ella, que busque algo sin saber a ciencia cierta qué. Alguien que busque afanosamente la felicidad y llenar su alma vacía del amor y atención de otros. Puedes empezar de forma individual, solo o con tu familia, sembrando cada día semillas de la verdad en este y en aquel corazón día tras día, por medio de pequeños actos de amor al prójimo, y hablándole del mayor de los amores, el de Dios personificado en Jesús.

Con paciencia, dedicación y constancia se puede implantar en un corazón vacío la verdad contenida en la Palabra de Dios y cubrirla con la calidez de Su amor. Luego no resta más que confiar en que el Espíritu Santo —el inefable sol del amor divino— y el agua de la Palabra de Dios obren el milagro de crear una vida nueva.

Puede que al principio no parezca más que una diminuta yema, una ramita insignificante o un simple retoño. ¿Qué diferencia hace eso en una vasta extensión de tierra? ¿Qué es eso comparado con el inmenso bosque que hace falta? Pues por algo se empieza. Es el milagro de la gestación de una vida nueva que con el tiempo crecerá y prosperará hasta convertirse en un árbol majestuoso, grande y robusto. Un renacimiento total. Quizás hasta dé origen a un mundo enteramente nuevo.

## AYÚDAME

**Señor, por favor ayúdame**  
a vivir de tal manera,  
que aun cuando me arrodille a orar,  
lo haga por los demás.

**Ayúdame a cada paso**  
a ser sincero y veraz;  
a saber que si algo hago por ti,  
lo debo hacer por los demás.

**Líbrame Tú de mi egoísmo,**  
crucifícalo y déjalo muy atrás,  
y que si vuelvo a renacer  
sea sólo por los demás.

**Y cuando acabe mi misión en esta tierra**  
y comience la que me aguarda al otro lado,  
que por pensar siempre en los demás,  
olvide yo hasta la corona que habré ganado.

**Quiero vivir por los demás.**  
Por los demás, Señor Jesús,  
que sea siempre ese mi lema,  
vivir más como Tú.

## ¿QUÉ ASPECTO TIENE EL AMOR?

¿Qué aspecto tiene el amor? Tiene manos para ayudar a otros; pies para acudir en auxilio de los pobres y necesitados; ojos para ver el sufrimiento y la tristeza; oídos para percibir los gemidos y penas de los hombres: ese aspecto tiene el amor.

Una sonrisa de aliento en el momento indicado puede tener el mismo efecto que un rayo de sol sobre un pétalo cerrado: puede ser la ayuda decisiva para una vida en conflicto.

## UN VASO DE LECHE

Un día, un muchacho pobre llamado Howard Kelly que vendía mercancías de puerta en puerta para pagar su escuela, encontró que sólo le quedaba una moneda de diez centavos, y tenía hambre. Decidió que pediría comida en la próxima casa.

Sin embargo, sus nervios lo traicionaron cuando una encantadora mujer joven le abrió la puerta. En lugar de comida pidió un vaso de agua. Ella pensó que el joven parecía hambriento, así que le trajo un gran vaso de leche. Lo bebió despacio y entonces preguntó:

—¿Cuánto le debo?

—No me debes nada; —contestó ella— mi madre siempre nos ha enseñado a nunca aceptar pago por una caridad.

A lo cual el niño contestó: —Entonces, se lo agradezco de todo corazón.

Cuando Howard Kelly se fue de la casa, no sólo se sintió físicamente más fuerte, si no que también su fe en Dios y en los hombres era más fuerte. Él había estado listo para rendirse y dejarlo todo.

Años después, esa joven mujer enfermó gravemente. Los doctores de la localidad estaban confundidos y no supieron encontrar un tratamiento adecuado.

Finalmente la enviaron a la gran ciudad, donde llamaron a especialistas para estudiar su rara enfermedad. Se llamó al Dr. Howard Kelly para consultarle. Cuando éste oyó el nombre del pueblo de donde ella vino, una extraña luz llenó sus ojos. Inmediatamente subió del vestíbulo del hospital a su cuarto. Vestido con su bata de doctor entró a verla. La reconoció en seguida.

Regresó al cuarto de observación determinado a hacer lo mejor para salvar su vida. Desde el primer día prestó atención especial al caso. Después de una larga lucha, ganó la batalla. El Dr. Kelly pidió a la oficina de administración del hospital que le enviaran la factura de los gastos para aprobarla.

Revisó la factura y luego escribió algo en el borde y le envió la factura al cuarto de la paciente. Ella temía abrirla, porque sabía que le tomaría el resto de su vida para pagar todos los gastos.

Finalmente la abrió, y algo llamó su atención en el borde de la factura. Leyó estas palabras: «Pagado por completo hace muchos años con un vaso de leche». (Firmado) Dr. Howard Kelly.

Lágrimas de alegría inundaron sus ojos y su feliz corazón oró así:

«Gracias, mi buen Jesús, porque Tu amor se ha manifestado en las manos y los corazones humanos».

## **LOS AMIGOS SON COMO ÁNGELES**

**Nuestros amigos son como los ángeles,  
que iluminan nuestros días.  
en todo tipo de maneras mágicas,  
maravillosas..**

**Su atención viene,  
como un regalo de arriba.  
Y nosotros nos sentimos que estamos  
rodeados,  
por un caluroso, cariñoso amor.**

**Como un arco iris al revés,  
sus sonrisas traen el sol.  
Y ellos llenan nuestros momentos,  
con risa y diversión.**

**Los amigos son como los ángeles,  
sin ningunas alas.  
Bendiciendo nuestras vidas,  
con las cosas más preciosas.**

## LA AMISTAD EN LA CORTE

Dos hombres que habían sido amigos en su juventud se encontraron veinte años más tarde en el tribunal de una gran ciudad, el uno en el asiento del juez, el otro en el banquillo de los acusados. Después de presentadas las pruebas, el acusado fue declarado culpable. En consideración a su anterior amistad, se pidió al juez que anulara la sentencia.

«No —dijo este—, no es posible; hay que hacer justicia y cumplir la ley.» Y pronunció la sentencia: «Quinientos dólares de multa o dos meses de trabajos forzados en la prisión.»

El condenado no tenía nada de dinero, por lo cual le aguardaba la cárcel. Entonces el juez, una vez cumplido con su deber, se acercó al reo, pagó la multa y poniéndole el brazo sobre el hombro le dijo: «Ven a cenar a mi casa, Juan.»

## RETRATO DE UN AMIGO

**No** puedo darte soluciones para todos los problemas de la vida,  
ni tengo muchas respuestas para tus dudas y temores,  
pero puedo escucharte y buscarlas junto contigo,  
en oración ante el trono del Eterno.

**No** puedo cambiar tu pasado ni tu futuro,  
solamente puedo ofrecerte mi mano,  
para que te sujetes y no te caigas.

**Tus** alegrías, tus triunfos y tus éxitos, son el resultado de tus buenas decisiones.

**No** te envidio, sino más bien disfruto sinceramente cuando te veo feliz.

**No** te condeno por tus decisiones equivocadas que podrás tomar en la vida.

**Me** limito a apoyarte, estimularte y ayudarte, si me lo pides.

**No** puedo evitar tus sufrimientos,  
cuando alguna pena te parte el corazón,  
pero puedo llorar contigo  
y recoger los pedazos y armarlos de nuevo.

## **DULCE RESPONSABILIDAD**

Los amigos en verdad son una joya poco común, Ellos te hacen sonreír, y te alientan a triunfar. Ellos te prestan un oído, ellos comparten una palabra de elogio, y siempre quieren abrirnos sus corazones.

Muéstrales cuánto te importan, recuerda siempre estar ahí para ellos, aun cuando tú los necesitas más. Porque nunca sabes cuándo será su tiempo de partir. Aprecia el tiempo que tienes, y los momentos que compartes siendo amigos con alguien; un amigo es una dulce responsabilidad.

## **MI CONTRIBUCIÓN**

Hasta los pequeños detalles que tengas con una persona significan mucho. Un poquito de amor se multiplica y tiene un profundo efecto. El resplandor de tu sonrisa, la bondad reflejada en tu rostro, la influencia de tu vida sobre las demás, todo ello puede iluminar a mucha gente y tener un poderoso efecto sobre las personas de quienes menos esperarías una reacción positiva.

## REFLEJO DE LA VIDA

Había una vez un anciano que pasaba los días sentado junto a un pozo a la entrada del pueblo.

Un día, un joven se le acercó y le preguntó:

—Yo nunca he venido por estos lugares, ¿cómo son los habitantes de esta ciudad?

El anciano le respondió con otra pregunta:

—¿Cómo eran los habitantes de la ciudad de la que vienes?

—Egoístas y malvados, por eso me he sentido contento de haber salido de allá.

—Así son los habitantes de esta ciudad, — le respondió el anciano.

Un poco después, otro joven se acercó al anciano y le hizo la misma pregunta:

—Voy llegando a este lugar, ¿cómo son los habitantes de esta ciudad?

El anciano, de nuevo, contestó con la misma pregunta:

—¿Cómo eran los habitantes de la ciudad de donde vienes?

—Eran buenos, generosos, hospitalarios, honestos, trabajadores. Tenía tantos amigos que me ha costado mucho separarme de ellos.

—También los habitantes de esta ciudad

son así, —respondió el anciano.

Un hombre que había llevado a sus animales a tomar agua al pozo y que había escuchado la conversación, en cuanto el joven se alejó, le dijo al anciano:

—¿Cómo puedes dar dos respuestas completamente diferentes a la misma pregunta hecha por dos personas?

—Mira, —le respondió— quien no ha encontrado nada bueno en su pasado, tampoco lo encontrará aquí. En cambio, aquel que tenía amigos en su ciudad, encontrará también aquí amigos leales y fieles. Porque las personas encuentran siempre lo que esperan encontrar.

## ANILLO DE COMPROMISO

Un muchacho entró con paso firme a la joyería y pidió al dueño que le mostrara el mejor anillo de compromiso que tuviera.

El joyero se lo presentó.

La hermosa piedra brillaba como un diminuto sol resplandeciente. El muchacho contempló el anillo y con una sonrisa lo aprobó.

Preguntó el precio y se dispuso a pagarlo.

—¿Se va usted a casar? —le preguntó.

—No, —respondió él— ni siquiera tengo novia.

La sorpresa del joyero hizo que el joven comprador diera más explicaciones.

—Es para mi mamá —dijo él—. Cuando yo iba a nacer estuvo sola. Alguien le aconsejó que me matara antes de que naciera; así se evitaría problemas. Pero ella se negó y me dio el don de la vida. Tuvo muchos problemas. Fue padre y madre para mí; y amiga y hermana, además fue maestra. Me hizo ser lo que soy. Ahora que puedo le compro este anillo de compromiso. Ella nunca tuvo uno. Yo se lo doy como promesa de que si ella hizo todo por mí, ahora yo haré todo por ella. Quizás después entregue yo otro anillo de

compromiso, pero será el segundo.

El joyero ordenó a su cajera, que le hiciera al muchacho el descuento aquel que se hacía solo a los clientes importantes.

## **¡ALLÍ ESTÁS TÚ!**

Quando mi alma necesita que alguien me dé aliento, ¡allí estás tú!

Quando quiero compartir una alegría, ¡allí estás tú!

Quando la vida me golpea y necesito que alguien me dé apoyo, ¡allí estás tú!

Quando necesito un hombro para llorar, ¡allí estás tú!

Quando necesito una palabra amable, ¡allí estás tú!

Quando necesito un abrazo, ¡allí estás tú!

Quando tú necesitas a un amigo, ¡allí estoy yo!

## MÁS COMO JESÚS

**Que** sea yo un poco más amable  
y que cuando otros fallen  
sus errores no recalque.

Que alabe yo un poco más.

**Que** cuando sienta yo fatiga  
ponga una cara más amiga.  
Que un poquito más me esfuerce  
por ayudar a los demás.

**Que** sea yo un poco más valiente  
cuando la duda me tienta;  
y que con más ánimo intente  
ser lo que debo ser.

**Que** sea más humilde  
con el hermano más débil  
y que estime al prójimo  
más que a mi propio ser.

**Que** sea cada día más tierno  
y el amor llene mi vida,  
que sea fiel a mis deberes  
cada instante de cada día.

## NI FRÍO, NI SOLEDAD

Si al final de mis años, después de tanto peregrinar y de tanta angustia, me queda Dios y un amigo, seré el hombre más rico de la Tierra. Nunca existirá el frío, ni la soledad, ni la intemperie si llevo en mi alma la fidelidad de un amigo.

Séneca

## **LA AMISTAD ES... COMO UNA FLOR**

**La amistad es un afecto muy hondo; es un lazo muy estrecho; es un sentimiento desinteresado y recíproco; un cariño tan íntimo, tan firme, tan lleno de abnegación, que es capaz de cualquier sacrificio y llegar hasta el heroísmo.**

**En efecto, la verdadera amistad solo se manifiesta después de algunos años de trato íntimo y de inequívocas pruebas de cariño y desinterés.**

**La amistad no se conquista, no se impone; se cultiva como una flor; se abona con pequeños detalles de cortesía, de ternura y de lealtad; se riega con las aguas vivas del desinterés y cariño silencioso. No importan las distancias, los niveles sociales, las edades o las culturas.**

**La amistad no conoce prejuicios, borra el ego y resalta las virtudes.**

## LAS HERIDAS DE UN AMIGO

La Biblia dice: «Fieles son las heridas del que ama» (Prov. 27:6). ¿Acaso un amigo te causa heridas? Así es: Un auténtico amigo es aquel que te frena cuando estás a punto de hacer algo indebido, aunque a ti no te parezca así. Un amigo te dará un consejo y te despertará cuando no veas bien las cosas.

**Un** amigo es alguien que te dice lo que necesitas oír, lo que te ayudará, lo que te salvará de cometer errores, incluso si te resulta muy doloroso oírlo.

***Quien encuentra un amigo fiel, halla un tesoro.***

# El poder de la Lengua

## **¡CUIDADO CON LAS PEQUEÑECES!**

**L**as termitas ocasionan más daños que los terremotos.

Los fósforos y los cigarrillos provocan más incendios que los volcanes.

**L**as palabritas y gestos desconsiderados provocan más pesar y tristeza que las muestras claras de enemistad y antagonismo.

## MATILDE Y CLOTILDE

No es tanto qué decimos sino cómo lo decimos. La tía Matilde siempre es muy amable con Sebastián, su sobrino de nueve años. A veces le trae pequeños regalitos como una manzana o un carrito de juguete. Mientras que la tía Clotilde es la típica busca-faltas: siempre le encuentra errores a los demás, es una persona gruñona que se ríe poco.

Un día sábado a Sebastián le dio flojera y no llegó a ordenar su cuarto. Era casi la hora de la cena y la tía Clotilde se percató del desorden:

—Ya sabes, no vas a ver la película esta noche —le dice secamente a Sebastián con la puerta entreabierta.

Las palabras cortantes y poco amorosas desanimaron aún más a Sebastián, quien había esperado esa noche con gran ilusión: iban a ver una película muy interesante, que hacía tiempo había ansiado ver.

*¿Pero limpiar mi cuarto a estas alturas del día? De todas maneras no voy a terminar a tiempo, pensó.* El trabajo que tenía por delante, le pareció como una montaña

demasiado alta para escalar. En ese instante pasó la tía Matilde y vio a Sebastián desanimado, sentado en el suelo de su cuarto desordenado.

—**S**ebi, ¿qué pasa? Levántate y ponte a trabajar, ya sabes que no vas a poder ver la película con nosotros si tu cuarto no está bien arreglado, —le decía acariciando suavemente su cabeza.

—**P**ero tía, es demasiado, nunca voy a terminar.

La tía Matilde que tiene un corazón de oro, enseguida se dio cuenta del problema: no era que el chico se negara a limpiar, sino que simplemente estaba descorazonado ante la aparente magnitud del trabajo que le esperaba. Su primer impulso fue limpiar el cuarto por él, pero sabía que eso no sería tan provechoso para su desarrollo, porque podría acentuar aun más su pereza.

**P**or fin le hizo una propuesta:

—**M**ira, te voy a ayudar a limpiar tu cuarto y luego tú me das una mano colgando la ropa y ya verás que vamos a terminar a tiempo para cenar y ver tu película.

**S**e pusieron manos a la obra, lo pasaron de maravilla riéndose y hablando de mil cosas,

de tal manera que luego a Sebastián le hubiese sido difícil decidir de qué disfrutó más, de la película o de limpiar su cuarto con la tía Matilde.

En esencia tanto la tía Matilde como la tía Clotilde, transmitieron el mismo mensaje a Sebastián, que no iba a haber película a menos que cumpla con su deber; pero en la forma cómo lo dijeron había un mundo de diferencia. O atraemos a las personas por la manera como nos expresamos o las alejamos.

Es probable que si se tratase de explicarle a la tía Clotilde que su comentario estaba demás, ella posiblemente contestaría: «Pero si no he dicho nada malo.»

*Para que las palabras que salen de nuestra boca, sean tan buenas como deben ser, es necesario pensar con el corazón.*

## PACIFICADORES

«Con palos y piedras me puedes herir, pero no me hiere lo que puedas decir». Este dicho por cierto *no* debe figurar entre los grandes pensamientos, aunque sí contiene una pizca de verdad, sin embargo a la vez es la excusa de los de lengua suelta para no asumir responsabilidades por sus ofensas verbales.

Es verdad, que debemos procurar que las palabras desalentadoras e hirientes no nos alteren, aunque muchas veces lo hacen, porque no estamos en guardia. Con frecuencia una palabra brusca suscita otra aun más puntiaguda y se desencadena un círculo vicioso de denigrantes ataques verbales.

¡Que Dios nos ayude a ser pacificadores!  
¡Que cuando alguien nos hiere, podamos cubrir la falta con el manto del perdón!

## LA VIRTUD DE LA HONESTIDAD

Se cuenta que allá para el año 250 A.C., en la China antigua, un príncipe de la región norte del país estaba por ser coronado emperador, pero de acuerdo con la ley, él debía casarse.

Sabiendo esto, él decidió hacer una competencia entre las muchachas de la corte para ver quién sería digna de su propuesta.

Al día siguiente, el príncipe anunció que recibiría en una celebración especial a todas las pretendientes y lanzaría un desafío. Una anciana que servía en el palacio hacía muchos años, escuchó los comentarios sobre los preparativos. Sintió una leve tristeza porque sabía que su joven y bella hija tenía un sentimiento profundo de amor por el príncipe.

Al llegar a la casa y contar los hechos a la joven, se asombró al saber que ella quería ir a la celebración. Sin poder creerlo le preguntó: «Hija mía, ¿qué vas a hacer allá? Todas las muchachas más bellas y ricas de la corte estarán allí. Sácate esa idea insensata de la cabeza. Sé que debes estar sufriendo, pero no hagas que el sufrimiento se vuelva locura».

**Y** la hija respondió: «No, querida madre, no estoy sufriendo y tampoco estoy loca. Yo sé que jamás seré escogida, pero es mi oportunidad de estar por lo menos por algunos momentos cerca del príncipe. Eso me hará feliz».

**Por** la noche la joven llegó al palacio. Allí estaban todas las muchachas más bellas, con las más bellas ropas, con las más bellas joyas y con las más determinadas intenciones.

**Entonces**, finalmente, el príncipe anunció el desafío: «Daré a cada una de ustedes una semilla. Deben cultivarla con amor y hacerla crecer. Aquella que me traiga la flor más bella dentro de seis meses será escogida por mí, como esposa y futura emperatriz de China».

**La** propuesta del príncipe seguía las tradiciones de aquel pueblo, que valoraba mucho la especialidad de cultivar algo, sean costumbres, amistades, relaciones, etc.

**El** tiempo pasó y la dulce joven, como no tenía mucha habilidad en las artes de la jardinería, cuidaba con mucha paciencia y ternura de su semilla, pues sabía que si la belleza de la flor surgía como su amor, no tendría que preocuparse por el resultado.

**Pasaron** tres meses y nada brotó. La joven intentó todos los métodos que conocía pero

nada había nacido. Día tras día veía más lejos su sueño, pero su amor era más profundo.

**Por** fin, pasaron los seis meses y nada había brotado. Consciente de su esfuerzo y dedicación la muchacha le comunicó a su madre que sin importar las circunstancias ella regresaría al palacio en la fecha y hora acordadas sólo para estar cerca del príncipe por unos momentos.

**En** la hora señalada estaba allí, con su vaso vacío. Todas las otras pretendientes tenían una flor, cada una más bella que la otra, de las más variadas formas y colores. Ella estaba admirada. Nunca había visto una escena tan bella.

**Finalmente**, llegó el momento esperado y el príncipe observó a cada una de las pretendientes con mucho cuidado y atención. Después de pasar por todas, una a una, anunció su resultado.

**Aquella** bella joven con su vaso vacío sería su futura esposa. Todos los presentes tuvieron las más inesperadas reacciones. Nadie entendía por qué él había escogido justamente a aquella que no había cultivado nada.

**Entonces**, con calma el príncipe explicó:

«**Esta** fue la única que cultivó la flor que la hizo digna de convertirse en emperatriz: La flor de la honestidad. Todas las semillas que entregué eran estériles».

*Si para vencer estuviera en juego tu honestidad, mejor será que pierdas, y serás siempre un vencedor.*

## EL CRITICÓN

Un hombre que tenía un grave problema de miopía se consideraba un experto en evaluación de arte.

Un día visitó un museo con algunos amigos. Se le olvidaron los lentes en su casa y no podía ver los cuadros con claridad, pero eso no lo detuvo para ventilar sus fuertes opiniones.

Tan pronto entraron a la galería, comenzó a criticar las diferentes pinturas. Al detenerse ante lo que pensaba era un retrato de cuerpo entero, empezó a criticarlo. Con aire de superioridad dijo:

«El marco es completamente inadecuado para el cuadro. El hombre está vestido en una forma muy ordinaria y andrajosa. En realidad, el artista cometió un error imperdonable al seleccionar un sujeto tan vulgar y sucio para su retrato. Es una falta de respeto».

El hombre siguió su parloteo sin parar hasta que su esposa logró llegar hasta él entre la multitud, y lo apartó discretamente para decirle en voz baja:

«Querido, ¡estás mirando al espejo!»

**Moraleja:** Debemos mirarnos al espejo más a menudo con los lentes bien puestos, y observar el cuadro con detenimiento como si estuviésemos analizando el retrato de otra persona, para de esa manera detectar nuestras propias faltas, reconocerlas, admitirlas y tener el valor de corregirlas. Nuestras propias faltas, parecen muy grandes cuando las vemos en los demás, sin embargo a menudo no las reconocemos en absoluto o si las reconocemos no nos parecen causa de gran preocupación, ni nos irritan.

## ENEMIGO NÚMERO UNO

Por varias semanas ya había notado que objetos de gran valor desaparecían misteriosamente de mi casa. Vivo en un barrio tranquilo y seguro, cierro bien las puertas en la noche, suelo ser muy cuidadoso referente a quién invito a mi hogar.

¿Quién o quiénes serán los ladrones? Tenía mis sospechas: el vecino gruñón; los hijos traviosos de la Sra. Berkle que vivían a pocas cuadras; el electricista que me hizo un mal trabajo y no quiso reconocerlo; un compañero de trabajo que se deleitaba en hacerme la vida difícil. ¿Pero quién era el verdadero culpable? ¿O lo eran todos?

Avisé a mis amigos para que tuvieran mucho cuidado con las personas mencionadas. También presenté mis quejas ante Dios. No me contestó nada; daba la impresión que no le importaba. La situación se puso cada vez más grave, las pérdidas eran enormes y pasaba las noches desvelado pensando en las injusticias de los cuales había sido víctima.

Hasta que una noche a las cuatro de la madrugada escuché unos ruidos provenientes

del lado opuesto de la casa. Podría haber sido el viento golpeando alguna ventana, o podría ser uno de mis enemigos. Decidí investigar. Me senté en la cama, me puse mis calcetines, tomé mi arma y me levanté sin ponerme los zapatos para no alertar al posible intruso. Cuidadosamente avancé hasta el salón donde había escuchado ruidos; fui tan hábil que ni yo mismo me escuchaba; no prendí ninguna luz, además no era necesario porque la luz de la luna y de las estrellas y de la iluminación de la calle proveían suficiente luz para no tropezarme.

Quando llegué al gran salón, que está separado del pasillo por una cortina liviana, decidí entrar por el lado donde está el interruptor. De esa manera iba a prender la luz y apuntar mi pistola hacia el rincón donde había algunos artículos de valor, en especial una cómoda vieja, en sí una antigüedad envidiable, que además contenía joyas y una colección de monedas. Dentro de mí escuché una voz: «Ahora vas a conocer a tu más acérrimo enemigo. Procedo con cuidado.» *Por fin había llegado el momento de arreglar cuentas, pensé.*

Al prender la luz me vi frente a un hombre

alto con su arma apuntada hacia mi cabeza. Ambos estábamos iguales de sorprendidos y atónitos. ¿Quién iba a disparar primero?

**Pero**, ¿cómo podría disparar contra ese individuo? Era la persona que más quería en toda mi vida. Bajé el arma, así lo hizo el otro. Me senté en el sillón más cercano, así lo hizo mi contrincante. Quise decir algo, pero no me salía ni una palabra, y al otro lado de la sala también sólo hubo silencio. Me quedé sentado un buen rato meditando, luego me levanté y volví a mi dormitorio.

**No** hubo ningún intruso, pero sí descubrí a mi peor enemigo: yo mismo. Había apuntado mi arma contra el espejo de la cómoda y entonces comprendí que el culpable de la pérdida de mis grandes tesoros como la felicidad, la compasión por los demás, la fe y confianza en Dios, la paciencia y el amor, era sino yo mismo. Comprendí que las ofensas de otros no deben, ni pueden robarme nada de lo que realmente vale en esta vida, a menos que yo lo permita.

## TEN PACIENCIA

Quando alguien nos dirige unas palabras ásperas, usualmente el primer impulso nos lleva a contestar en el mismo tono o hasta con armas más potentes. Es cosa de todos los días: alguien dice algo sin pensar y el otro se siente ofendido y echa leña al fuego; el resultado: una pelea, momentos desagradables para todos los involucrados, posteriormente armaduras y resentimientos.

Sin embargo, para que haya una pelea, se requiere de por lo menos dos personas; cuando uno de los dos no quiere, no hay pelea. Cuando alguien nos hiere, depende de nosotros cómo reaccionamos a la ofensa. No tiene por qué desencadenarse una serie de ofensas y contraofensas.

Si sólo somos amables con los que nos tratan a las mil maravillas, ¿qué mérito hay en eso?

«Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.» (Luc. 21:19)

## ATROPELLOS

**Me atrevo a sostener que la mayoría de las angustias que sufrimos, aparte tal vez de las penurias económicas, se deben al mal uso de la lengua. Por cierto que hay calamidades que no están relacionadas con el objeto mencionado, sin embargo ¿acaso sufro un accidente de tránsito a cada rato, acaso cada mes mi casa queda en ruinas a causa de un terremoto? Tampoco me asaltan cada semana, ni me da la hepatitis y la tifoidea muy seguido; pero sí hay muchas personas y demasiadas, que todos los días atropellan o son atropelladas verbalmente.**

**Hay que tomar en cuenta que las palabras son cosas reales y el efecto que causan puede ser beneficioso o desastroso, según la naturaleza de las mismas. «Mis palabras son Espíritu y son Vida», dijo Jesús. Eso nos da a entender que las palabras celestiales son una fuente de vida y por lo tanto se puede deducir, que las palabras amargas y poco amorosas siembran la muerte.**

**Jesús califica a los que hieren profundamente con su lengua, en la misma categoría que los asesinos. (Ver Mat. 5: 21-22)**

**En una sociedad donde disfrutamos de la libertad de expresión, también se suele abusar de ella. Es posible calumniar, difundir mentiras, verdades a medias o verdades distorsionadas y quedar impunes ante las leyes del hombre, sobre todo si uno lo hace con astucia maligna. Sin embargo de ninguna manera, quedamos impunes ante el gran trono de Dios. Por cada palabra mal intencionada seremos juzgados, a menos que hagamos frutos dignos de arrepentimiento.**

\* \* \*

**Si lo que vas a decir no es más bello que el silencio: no lo digas.**

*Proverbio árabe*

## ¿CONSTRUCTOR O DEMOLEDOR?

En una ciudad de mucho bullicio  
vi a unos hombres demoler un edificio.  
Con un ¡ea! y un recio grito al cielo  
balancearon un plomo y la casa se vino al  
suelo.

Le pregunté yo entonces al capataz  
si aquellos demoledores eran gente capaz  
como los maestros que empleaba en la  
construcción.

—¡Ah, no! —me dijo—. ¡No hay ni punto de  
comparación!,

para demoler basta cualquier peón.

Lo que edifica en un año un hombre hábil,  
en un día se derriba, ¡es muy fácil!

Después pensé al seguir mi camino:

¿cuál de esos dos oficios domino?

¿He andado por la calle de la vida con  
esmero?

Lo que digo de los demás, ¿es amable y es  
sincero?

¿O soy un demoledor que ronda por la  
ciudad buscando gente a quien derribar?

Es bueno que lo recuerdes;  
que lo hagas, aún mejor:  
trabaja con los que construyen,  
no seas un demolidor.

## ¡SÉ ALGUIEN!

Unas pocas palabras de aliento, expresadas en el momento correcto por una persona que uno admira mucho, pueden tener un efecto trascendente.

Cuenta la leyenda que cuando la madre de Abraham Lincoln estaba en su lecho de muerte, llamó a su hijo a su lado y le susurró:  
«¡Sé alguien, hijo!»

**Lincoln, Abraham** (1809-1865), fue presidente de los EE.UU. de 1861 a 1865 durante la cruenta Guerra Civil, elocuente orador, aclamado por muchos y odiado por sus opositores. Fue asesinado antes de terminar su mandato.

## UNA PALABRA

**U**na palabra dicha sin pensar puede encender contienda.

Una palabra cruel a una vida puede arruinar.

Una palabra amarga puede que el odio encienda.

Una palabra brutal mata y asesina.

**U**na palabra amable allana la vía.

Una palabra alegre ilumina el día.

Una palabra oportuna evita fatiga.

Una palabra de amor puede que sane y bendiga.

\* \* \*

*Es mejor hablar con el corazón lleno y la cabeza hueca que con la cabeza llena y el corazón hueco.*

\* \* \*

**L**a paciencia fortalece el espíritu, endulza el temperamento, sofoca la ira, somete la soberbia y pone riendas a la lengua.

## CONTROL DE CALIDAD

Los que suelen ofender más con su lengua, con frecuencia también son los primeros en quejarse ante aun la más mínima aspereza de otros. Esperan que se les trate con guantes de seda, mientras a sí mismos se conceden el derecho de soltar cuanto pensamiento se les cruce por la cabeza, sin someterlo primero a un minucioso control de calidad.

\* \* \*

*El sabio no dice todo lo que piensa, pero siempre piensa todo lo que dice.*

Aristóteles

\* \* \*

Los de lengua afilada al final siempre terminan cortando su propia cabeza.

\* \* \*

*No hay peor esclavitud que la del que se deja controlar por la ira.*

\* \* \*

**A** veces, hasta un consejo bien intencionado, puede tener una fuente abismal, si se opone a lo dispuesto por los designios divinos. (Véase Mt. 16:21-26)

## EL ARTE DE NO DISCUTIR

Hace años, Patrick J. O'Haire ingresó en una de mis clases. Tenía poca instrucción pero, ¡cómo le gustaba discutir! Había sido chofer y se inscribió en mis cursos porque trataba por aquel entonces, sin mucho éxito, de vender camiones. Unas pocas preguntas permitieron destacar el hecho de que no hacía más que discutir y pelear con las personas a quienes quería vender sus camiones. Si un presunto comprador decía algo en contra de los camiones que vendía, Pat se enceguecía y se lanzaba al ataque. En aquella época ganaba muchas discusiones. El mismo me lo contaba así: «Muchas veces he salido de la oficina de un posible cliente diciéndome: *Se las he cantado claras a ese pajarraco*. Sí, es cierto que se las había cantado claras, pero no le había vendido nada.»

1 Mi primer problema no fue el de enseñar a Patrick J. O'Haire a hablar. Mi misión inmediata fue enseñarle a abstenerse de hablar y a evitar las peleas verbales.

2 El Sr. O'Haire es ahora uno de los mejores vendedores que tiene en Nueva York la White Motor Company. ¿Cómo lo ha conseguido?

Escuchemos su relato: «Si entro ahora en el despacho de un presunto comprador y me dice: *¿Qué? ¿Un camión White? ¡No sirven*

*para nada! Yo no usaría uno aunque me lo regalaran. Voy a comprar un camión X. Yo le respondo: El camión X es muy bueno. Si lo compra, no se arrepentirá. Los camiones X están fabricados por una buena compañía, y los vende muy buena gente.*

»El presunto comprador se queda sin habla entonces. Ya no hay terreno para discutir. Si me dice que el camión X es el mejor camión y yo asiento, tiene que callarse. No se puede pasar el día diciendo que es el mejor cuando yo estoy de acuerdo. Abandonamos entonces el tema del camión X y yo empiezo a hablar de las condiciones del camión White.

»Hubo una época en que si un hombre me hubiera hablado así yo habría perdido totalmente los estribos. Me habría puesto a discutir contra el X. Y cuanto más hablara, tanto más discutiría el comprador en favor del rival. Y cuanto más discutiera con el comprador, tanto más fácil sería que éste se convenciera de lo bueno que era el producto de la competencia.

»Al recordar ahora esas cosas, me pregunto cómo pude vender jamás un camión. Perdí muchos años de vida discutiendo y peleando. Ahora me callo la boca. Da mejor resultado.»

Dale Carnegie

## LA MANERA EN QUE HABLAMOS

Ten mucho cuidado; no olvides que la lengua es húmeda y por lo tanto resbaladiza.

Las palabras que digo procuro que sean blandas y dulces a la vez, pues no sé de un día para otro cuáles habré de tragarme después.

El arte de callar es tan grande como el de hablar.

Si no lo dices, no tendrás que desdecirte.

Quien no sabe escuchar casi nunca oye un buen sermón.

No anuncies tus problemas; la gente ya tiene más de los que necesita.

Si quieres subir a la cumbre, no lo hagas poniendo a los demás por los suelos.

La boca: amiga del tendero, fortuna del dentista, orgullo del cantante y trampa del necio.

El verdadero espíritu de la conversación productiva consiste en edificar sobre la observación de otro en vez de derribarla.

## EXCUSAS

**U**n error se convierte en dos errores cuando se intenta justificarlo.

**A**dmitir una falta es señal de grandeza, no de debilidad.

**¡C**uán fácil es encontrar excusas y cuán fácil es culpar a otros por nuestros fracasos, pero cuán difícil es vivir con las consecuencias de una existencia estancada y falta de madurez!

**M**ás personas aprenderían de sus errores si no se preocuparan tanto por negarlos.

**L**as dos palabras más difíciles de pronunciar son: «Me equivoqué.»

**R**ara vez admitimos faltas que no han sido descubiertas.

**L**a grandeza de una persona queda demostrada cuando reconoce sus debilidades y está dispuesta de superarlas.

## PLUMAS POR TODOS LADOS

La esposa de un granjero había difundido un chisme escandaloso sobre el anciano cura de la comunidad. Muy pronto todo el mundo se enteró de ello. Pasó el tiempo y un buen día la mujer cayó muy enferma. En su angustia reconoció y confesó ante Dios su pecado.

Apenas se sanó, fue a la parroquia para pedirle perdón al cura. El anciano le dijo:

—¡Por supuesto que la perdono! Pero antes quisiera pedirle que haga algo por mí.

—Encantada, —le contestó la mujer.

—Regrese a casa y traígame la almohada de plumas de su cama, y vuelva aquí.

La mujer, intrigada por la solicitud tan inusual, regresó media hora más tarde. Juntos subieron al campanario y el cura abrió la almohada y la sacudió de tal modo que el fuerte viento que soplaba se llevó las plumas y las esparció por toda la comunidad, en los techos, en los jardines, en las calles y más allá del pueblo en los campos.

—Ahora vaya al pueblo, —le dijo el cura a la mujer— y recójalas todas.

La mujer miró al cura atónita y exclamó:

—Pero eso es imposible, el viento las ha

esparcido por todas partes!

—Yo la perdono, —le dijo el comprensivo anciano— pero recuerde que jamás podrá deshacer todo el daño causado por sus palabras.

\* \* \*

**U**no de los hábitos más fáciles de adquirir para el ser humano, es el hábito de criticar a los demás.

No vale mucho el que menosprecia a los demás.

La sabiduría nos enseña a ignorar las ofensas de que somos objeto, y a actuar como si no las hubiéramos notado.

Nunca se debe juzgar a una persona por lo que digan sus enemigos.

En vez de dejar que alumbre su luz, mucha gente se pasa el tiempo tratando de apagar la luz de los demás.

La mejor manera de juzgar a un hombre no es por lo que otros dicen de él, sino por lo que él dice de otros y con qué actitud lo dice.

No te preocupes por la persona que te menosprecia; lo que intenta es rebajarte a su nivel.

## LA MUERTE Y LA VIDA

Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de Ti, oh Dios, Roca mía, y Redentor mío. (Sal.19:14)

Mi lengua hablará de Tu justicia y de Tu alabanza todo el día. (Sal. 35:28)

Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al alma y medicina para los huesos. (Prov. 16:24)

El que ahorra sus palabras tiene sabiduría; de espíritu prudente es el hombre entendido. (Prov. 17:27)

La muerte y la vida están en poder de la lengua. (Prov. 18:21)

El necio da rienda suelta a toda su ira, mas el sabio al fin la sosiega. (Prov. 29:11)

De la abundancia del corazón habla la boca. (Mat. 12:34)

De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado. (Mat. 12:36,37)

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. (Efe. 4:29)

**Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad. (2.Tim. 2:16)**

**El siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido. (2.Tim. 2:24)**

**Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse. (Stg. 1:19)**

**Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. (Stg. 1:26)**

**Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo. Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! La lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. (Stg. 3:2,5-6,9)**

## ESTUDIO CIENTÍFICO

David H. Fink, autor del libro «Cómo librarse de la Tensión Nerviosa» era psiquiatra, y como tal, se conocía al dedillo el historial de unos 10.000 pacientes suyos. Miles de personas, que padecían de trastornos mentales y emocionales, habían venido, a ver al Dr. Fink en busca de una solución mágica e inmediata a sus problemas nerviosos. En un esfuerzo por encontrar una cura para este problema, se puso a estudiar dos grupos de personas: el primero estaba compuesto por miles de personas que sufrían trastornos psíquicos y emocionales; y el segundo grupo lo componían miles de personas libres de toda tensión nerviosa.

Gradualmente comenzó a sobresalir un hecho importante: los que sufrían de tensiones nerviosas tenían una característica en común, todos eran críticos crónicos, constantemente buscando defectos en los demás y en todo lo que los rodeaba. Por otro lado, las personas que no padecían este tipo de trastornos eran las que menos criticaban a los demás. La conclusión parece indicar que el hábito de criticar es síntoma o preludio de desequilibrios mentales.

## PENSAMIENTOS DE BENJAMÍN FRANKLIN

«La manera de convencer a otro es exponer los argumentos con moderación y precisión. Luego, ráscate la cabeza o encógete de hombros y di que eso es lo que te parece, pero que como es natural puedes estar equivocado. Eso hace que tu interlocutor acepte lo que dices y, a lo mejor, es posible que se ponga a tratar de convencerte de lo mismo, ya que tú mismo no estás seguro. Pero si te diriges a él con tono categórico y arrogante, no harás sino ganarte un oponente.»

«No hablaré maliciosamente de nadie, ni aun teniendo motivos; más bien, perdonaré la falta cometida, y en el momento oportuno, hablaré de las buenas cualidades de la gente.»

«Si discutimos, peleamos y contradecemos, a veces podemos lograr un triunfo; pero será un triunfo vacío, porque jamás obtendremos la buena voluntad del contrincante.»

*Uno de los secretos del éxito en la conversación es aprender a disentir sin ser antipático.* «En eso estoy de acuerdo. Pero en lo otro, si no le importa, ¿me permite que no lo esté?»

## NUESTRA LENGUA BAJO LA LUPA

Es interesante y a la vez estremecedor darse cuenta todo lo que se puede hacer y deshacer con nuestra boca.

No juzgues a un hombre por lo que dice; averigua por qué lo dice.

Las palabras son seductoras y peligrosas, y hay que emplearlas por tanto con cuidado.

Una de las mejores formas de predicar es contener la lengua.

George Elliot dijo: «¡Dichoso el hombre que no tiene nada que decir y se abstiene de demostrarlo con sus palabras!»

La mayoría de las sospechas que tenemos de los demás las suscita nuestro conocimiento de nosotros mismos.

El que entona cánticos de alabanza a sí mismo siempre desafina.

Trata las faltas de los demás con la misma suavidad que tratas las tuyas.

Las palabras amables caen suavemente, pero tienen mucho peso.

Las vasijas vacías son las que hacen más ruido.

**En ningún sitio se está mejor que en casa, que es donde nos tratan mejor y nos quejamos más.**

**Jamás juzgues las acciones de un hombre hasta que conozcas sus motivos.**

**El mayor riesgo de hacer conclusiones apresuradas es el elevado porcentaje de desaciertos.**

**Contar un chisme es como arrojar barro a una pared limpia. Tal vez no se quede pegado, pero siempre dejará una mancha.**

**Las palabras amables no tienen que ser muchas para que su eco sea interminable.**

**Muchas veces pasamos oportunidades por alto porque estamos pregonando nuestras ideas a los cuatro vientos cuando tendríamos que estar escuchando.**

**La única diferencia entre el calumniador y el asesino está en que el primero mata la reputación en lugar del cuerpo.**

**Si debes hacer públicos los errores de alguien, haz públicos los tuyos.**

**¡Qué lamentable es que alabemos a los santos difuntos mientras perseguimos a los vivos!**

**Nadie se aburre porque le elogien.**

**La calumnia tiene el maravilloso efecto de impulsarnos a buscar los brazos de nuestro Padre Celestial.**

**Las ideas más grandes, los pensamientos más profundos y las poesías más hermosas nacen del seno del silencio.**

**No puede recibir ayuda quien se niega a aceptar un consejo.**

**El elogio obra maravillas en la audición de una persona.**

**El tacto es la habilidad de hacer una observación sin ganarse un enemigo.**

**Criticar suele ser una forma de vanagloriarse.**

**¡Cuando la boca se desboca,  
la catástrofe provoca!**

**Bueno es que nos aplaudan, pero mejor aún es que nos señalen nuestros defectos.**

Constancio C. Vigil

**Si un hombre se duerme mientras predico, no envió un muchacho a despertarlo; más bien pienso que tiene que venir un muchacho a despertarme.**

**Decir chismes es un delito que la ley raras veces castiga; Dios sin embargo sí lo castiga y ¡con truenos!**

Los médicos deducen el estado de salud física por el aspecto de la lengua. El Gran Médico deduce nuestro estado de salud espiritual por el comportamiento de la lengua.

Estar excesivamente satisfecho de sí mismo es una de las formas más seguras de ofender a los demás.

Muchos discursos son como el agua salada: no sirven para el consumo, no tienen vida. La ausencia del entusiasmo arrulla a los oyentes, la duración interminable agota a los oyentes y las palabras rebuscadas confunden a los oyentes.

Para que un discurso cause un impacto se deben observar siete reglas básicas:

Sé corto

Sé preciso

Sé entusiasta

Sé simple

Sé simpático

Sé sincero

Di la verdad

Dios, que nos dio dos ojos para ver y dos oídos para oír, sólo nos ha dado una lengua para hablar, con el fin de que escuchemos y observemos más y hablemos menos.

## EL ASCENSOR

Yo acostumbraba divulgar chismes y no le veía nada de malo. Estaba convencido de que hablar de otros a sus espaldas no era sino un pasatiempo agradable. Sin embargo, un día cambié de parecer. Me encontraba en un ascensor.

Realizaba unas diligencias en un céntrico edificio de decenas de pisos al que no suelo ir muy seguido. La oficina a la que me dirigía se ubicaba en el piso 26. Entré, pues, al elevador en compañía de varias personas. Al llegar al piso 16 todo el mundo había salido ya excepto un joven y yo. 18... 19... 20... 21. Observaba cómo se iluminaban los números de las distintas plantas a medida que me acercaba rápidamente a la 26. Pero entre los pisos 24 y 25, se oyó un chirrido y el ascensor quedó inmóvil. Luego se hizo silencio.

El joven cambió de sitio los pies nerviosamente mientras yo quedé mirando, petrificado de asombro. Por medio de un intercomunicador que había en la cabina, me comuniqué con la conserjería, y me aseguraron que enviarían a alguien en nuestro auxilio.

«¡Miércoles! —exclamé en cuanto colgué—

¡Yo iba al piso 26! ¿Y usted?» El joven no respondió, y apenas si levantó la mirada. *Pobre, es posible que padezca de claustrofobia*, pensé. «En fin, será mejor tomárselo con calma», dije mientras me quitaba la chaqueta y me sentaba en la alfombra que cubría el piso. Tras un momento de vacilación, el joven también se dejó caer al suelo frente a mí, exhalando un profundo suspiro con cara de mal rato y resignación.

Transcurrieron diez minutos. Luego 15... 20... Volví a llamar a la portería por el intercomunicador. Me dijeron que el electricista se había encontrado con un imprevisto que lo había retrasado, pero que llegaría en cuanto pudiera. Me senté nuevamente mientras el joven dijo con una risotada: «Vaya suerte la mía».

«¿También se le ha hecho tarde para un compromiso?», le pregunté. Me miró, abrió la boca como si fuera a decir algo, apartó la mirada y volvió a dirigirla hacia mí, escudriñando mis ojos. Esbozando una sonrisa, me preguntó: «¿Conoce el poema *Tengo una cita con la muerte*?»

Busqué una explicación, esperando dar con otra que no fuera la más evidente. Con la vista fija en mí, el joven me dijo lentamente: «Me

dirigía a la azotea del edificio».

De repente me alegré de que el electricista se hubiese retrasado. ¡Yo también estaba muerto del susto! Me encontraba encerrado en un ascensor con un tipo que se quería quitar la vida. De lo que dijera o dejara de decir yo podría depender seriamente que él viera la luz de otro día.

«¿Por qué esa determinación?», dije preguntándole lo obvio. Roberto —más tarde descubrí que así se llamaba— agachó la cabeza y dijo: «He sido objeto de unas humillaciones increíbles. A mi novia le da vergüenza salir conmigo, mi padre me ha desheredado públicamente y he descubierto que no tengo amigos de verdad».

Guardé silencio. Roberto prosiguió: «Todo comenzó cuando un compañero de la oficina envidioso se puso a divulgar rumores maliciosos acerca de mí. Decía que me había visto vagar borracho por ahí después de salir del trabajo, y que hasta me había propasado con una de las secretarías jóvenes. ¡El jefe llegó a preguntarme si era cierto! Lo negué rotundamente, y traté de hacerles ver a él y a mis compañeros de trabajo que eran invenciones de un rival envidioso. Pero lo peor empezó ahí.

»En vez de creerme, algunos de mis

supuestos amigos contribuyeron a divulgar el rumor, hasta que se enteró mi novia. ¡Quedó estupefacta! Tuvimos una discusión terrible. Ella insistía en que los rumores debían de tener algo de cierto, ya que los había oído de boca de mis amigos. Le dije que si yo estuviera en su lugar seguramente pensaría lo mismo, ¡pero que no era verdad! El caso es que, en vez de compadecerse, mis amigos me dieron la espalda. Yo sabía que les pesaba haber contribuido a la difusión de esos rumores. Al principio fue un pasatiempo entretenido; sin embargo, ¡la cosa se había descontrolado y ya no querían relacionarse conmigo!

»Cada vez me sentía más deprimido. No rendía bien en el trabajo, y el jefe me dio unos días para recomponerme. Mi novia no me recibía en su apartamento. Me volqué a la bebida. Sabía que no debía hacerlo; fue como verter gasolina sobre el fuego. Me vi metido en un incidente sumamente desagradable en un bar; me detuvieron y mi padre tuvo que pagar la fianza, después de lo cual me desheredó.»

Hasta ese momento, yo había permanecido callado, limitándome a escuchar. No sabía qué decir. Roberto me lo había contado todo con

voz monótona, como si se hubiera vuelto insensible al dolor a sabiendas de que dentro de poco aquel corazón desgarrado dejaría de palpar. A mí mismo me dolía el corazón. Pensé en mi pobre esposa a la que tanto quería, en mis amigos, en mi padre. Pensé en que tenía un empleo decente.

Dirigí la vista a Roberto, que prosiguió: «Lo último que me dijo mi novia fue que ojalá no me hubiera conocido, y que no se podía casar con un hombre que había sido objeto de escándalo. Aquellos mal llamados amigos de los que hablé eran mi última esperanza. Y sólo me quedaba mi padre. Mi madre murió hace tres años. ¿Qué haría usted en mi lugar?»

La pregunta me sobresaltó y me puso los pies en el suelo. Eso mismo, ¿qué haría yo en un caso así? Es bastante difícil llevar una vida íntegra cuando todas las personas a las que quieres y en las que confías te decepcionan y te apuñalan por la espalda. Nunca me habían hecho una pregunta tan difícil. La voz me temblaba mientras trataba de ponerme sinceramente en el lugar de Roberto. No era momento para sermones ni para lindos discursos. Si Roberto no se tiraba ese día al vacío, lo haría al día siguiente. En mi interior, clamé al único capaz de responder a la pregunta.

Miré a Roberto a los ojos, rogando a Dios que no fuera a salir con una trivialidad en el momento más sombrío de la vida de aquel joven. Antes que las palabras me llegaran a los labios, ya me rodaban las lágrimas por el rostro. Yo mismo sentí ganas de arrojarme desde la azotea del edificio.

«Rezaría», dije sencillamente, casi en voz baja.

Roberto cerró los ojos y también derramó unas lágrimas. En la penumbra de aquel ascensor averiado, clamé a Dios como nunca lo había hecho en la vida. Esta vez de viva voz, le pedí perdón por todas las veces en que había hecho daño a otros con palabras emitidas sin pensar. Le pedí también otra oportunidad. Le dije que en lo que me quedara de vida quería ejercer una influencia positiva en las vidas ajenas.

Me sentí como si hubiera sido yo el que hubiera lastimado a Roberto. A fin de cuentas, aquellos que a tal extremo habían agraviado su alma y herido su voluntad debían de ser personas muy parecidas a mí. Cuando yo terminé, le tocó el turno a Roberto. Él también se reconcilió con Dios y le pidió otra oportunidad en la vida y esperanza para vivirla. Dio la impresión de que hubiéramos pasado

horas encerrados en aquel estrecho cubículo.

Finalmente, apareció el electricista. De aquel ascensor en el que habían entrado dos hombres, uno con intenciones suicidas y el otro con necesidad de experimentar un cambio de corazón, salieron dos seres nuevos. Roberto y yo nos hicimos grandes amigos. No podía ser de otra manera después de la experiencia que acabábamos de vivir ambos. Lo invité a cenar en mi casa aquella noche, así como muchas otras.

Poco a poco se fue recomponiendo la vida de Roberto. Conoció a otra mujer. Encontró otro empleo. Su padre, enfermo y agonizante, terminó por recibirlo con los brazos abiertos. Dios lo bendijo con descendencia. Y también me bendijo a mí. Me dio la oportunidad de ver lo corta que puede ser la vida y el alcance tan grande que pueden tener unas palabras hirientes, ¡así como lo lejos que puede llegar un poco de amabilidad.

## SIETE COSAS QUE ABOMINA DIOS

«Seis cosas aborrece el Señor, y aun siete abomina Su alma: los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos» (Pro.6:16-19).

De las siete cosas que enumera, ¡tres tienen que ver con la lengua! ¡Casi la mitad de cuanto aborrece el Señor es causado por algo tan chico como la lengua!

La Biblia habla mucho de la lengua y de los males que ocasiona. Si quieres guardar tu alma de angustias, ¡más te vale esforzarte por dominar la lengua! «El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias» (Pro.21:23).

Las palabras son muy poderosas. Bendicen o maldicen, levantan o derriban. ¡Muy poderosas! Jesús mismo habló largo y tendido sobre las palabras que decimos. Sus propias Palabras son espíritu y son vida. Infunden vida y esperanza, mientras que las verdades distorsionadas del Diablo son fuente de desaliento, dudas, desilusión, desesperación, muerte y destrucción.

## **LAS DISCUSIONES**

**C**uanto más débil es el razonamiento, más fuertes suelen ser las palabras.

**L**as disputas acaloran mucho, pero no arrojan mucha luz.

**E**l arma más eficaz al que se puede recurrir en una disputa es el silencio.

**L**as riñas destruyen más hogares que las muertes o los incendios.

**A**ntes de discutir con tu jefe es mejor que te fijes bien en los dos lados. El lado de él, y el lado de la calle.

**L**as palabras fuertes y enconadas son manifestación de débiles razones.

**U**na cosa es no estar de acuerdo; otra no querer estarlo.

**L**a discusión es la peor forma de conversación.

**L**as únicas personas que de verdad prestan oído a los razonamientos de una discusión son los vecinos.

**H**e llegado a la conclusión de que sólo hay un modo de sacar la mejor parte de una discusión: evitarla. Evitarla como se evitaría una serpiente venenosa.

## EL INCENTIVO

«Nada hay que mate tanto las ambiciones del hombre como las críticas de sus superiores. Yo jamás critico a nadie. Creo que se debe dar al hombre un incentivo para que trabaje. Por eso siempre estoy deseoso de ensalzar, pero soy remiso en encontrar defectos. Si algo me gusta, soy caluroso en mi aprobación y abundante en mis elogios. Considero —dijo Charles Schwab, industrial del acero—, que la forma de desarrollar lo mejor que hay en el hombre es emplear el aprecio y el aliento.»

\* \* \*

*El que no aprende el idioma de la gratitud, no podrá dialogar con la felicidad.*

*Manantial de vida es la boca del justo. (Prov. 10:11)*

*Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene. (Prov. 25:11)*

*No te des prisa con tu boca. (Ecl. 5:2)*

«*Estoy orgulloso de ti*» son cuatro de las palabras más valiosas que se pueden decir para que otra persona se sienta importante.

## A REPARAR EL DAÑO

Hace unos años, un tren atravesaba velozmente el estado de Oklahoma, EE.UU. En uno de los vagones, una mujer joven hacía grandes esfuerzos por calmar a un bebé bastante inquieto, cuyo llanto obviamente molestaba al resto de los pasajeros.

Al otro lado del pasillo se sentaba un hombre corpulento, viva imagen de la opulencia y el buen vivir. Miró a la mujer enfadado y le gritó:

—¿No puede callarle la boca a ese niño?

Pero al fijarse en la mujer con más atención, notó que estaba vestida de luto.

Ella le respondió suavemente: —Hago todo lo que puedo, pero no es fácil. El niño no es mío.

—Y dónde está la madre? —preguntó el corpulento pasajero.

—En su ataúd, Señor —respondió la mujer— en el vagón del equipaje.

Los ojos de aquel individuo hasta entonces tan antipático se llenaron de lágrimas. Se levantó de su asiento, tomó al bebé en brazos, lo besó y se puso a pasearlo por el corredor, en un esfuerzo por calmarlo y reparar así el daño causado con su aspereza.

## MENTIRAS

El profesor de religión terminó la clase diciendo:

—El viernes vamos a hablar sobre la importancia de decir la verdad. Y con relación a ese tema, me gustaría que todos leyeran el capítulo 17 del evangelio de San Marcos.

El viernes siguiente, el profesor se puso de pie para comenzar y dijo:

—A ver, todos los que hayan hecho lo que les dije y leído el capítulo 17 de San Marcos que levanten la mano.

Casi todas las manos se levantaron. Entonces el profesor dijo:

—A ustedes precisamente les quiero hablar. ¡No hay tal capítulo 17 de San Marcos! (El evangelio de San Marcos solo tiene 16 capítulos.)

## EL CASTIGO DEL CHISMOSO

En siglos pasados, en algunos países europeos y Estados Unidos solía utilizarse un método que consistía en atar al chismoso a una silla y zambullirlo repetidas veces en agua para avergonzarlo y hacer que dejase de esparcir comentarios dañinos.

En una tribu de África Occidental, los chismosos corrían el peligro de que les cortasen los labios, o peor aún, ¡de ser ejecutados! En efecto, por toda la historia se han adoptado medidas para frenar el chisme.

Para Dios, desde luego, hablar mal de alguien está al mismo nivel que mentir y robar.

Hablar mal de otros o hacer comentarios humillantes a costa de otros revela el lado siniestro del chismoso que se deleita en manchar la reputación de otros, en torcer la verdad y en destruir vidas.

Con demasiada frecuencia, lo que empieza como una conversación trivial rebasa los límites de lo que es propio y de buen gusto. Se habla indiscretamente de asuntos privados ajenos; se revelan confidencias; se daña o arruina la reputación de otros; cosas dignas de elogio quedan eclipsadas por quejas,

murmuraciones y críticas.

El que no se tenga la intención de causar daño, sirve de poco consuelo a la víctima del chisme.

La envidia y el odio muchas veces son la raíz del chisme malicioso, la forma más destructiva de hablar de otros. A veces lo hacen por venganza, porque alguien ha herido su susceptibilidad o porque sienten celos o envidia de esa persona. En cualquier caso, buscan fomentar sus propios intereses al destrozar el buen nombre de otros. La palabra griega para calumniador es *diábolos*, término que en la Biblia se atribuye a Satanás, el acusador de los santos.

Anónimo

\* \* \*

***Una lengua suelta con frecuencia mete en aprietos a su amo.***

***Normalmente el primer tornillo que se afloja en la cabeza es el que controla la lengua.***

***Pon guarda a mi boca, oh Señor; guarda la puerta de mis labios. (Sal. 141:3)***

## LENGUA DESBOCADA

«¡¿Es verdad eso?!», exclamó Juliette desde el otro lado del mostrador en cuanto me vio. Su mirada escudriñó la mía en busca de un ruego tácito y apremiante, de algo que confirmara su vaga esperanza de que se trataba de una pesadilla y no era realidad. Otros clientes del bar nos observaban, y me sentí tan incómodo como un escolar sorprendido haciendo algo que no debe. No supe qué decirle. Captando mi vacilación, Juliette reaccionó con una mirada reveladora de hondo dolor y desesperanza que se me clavó como un puñal en el corazón.

Le extendí la mano. «Juliette, perdona... yo...», balbuceé, pero no se me ocurrió nada que pudiera decirle. ¿Y qué podría decir a fin de cuentas? Había traicionado su amistad, su confianza. Dándose media vuelta y saliendo bruscamente por la puerta trasera, me ahorró tener que pensar en algo. Procuré seguirla, pero el encargado me impidió el paso. «No se permite a los clientes salir por la puerta trasera —dijo—. Tendrá que salir por donde entró.» Para cuando llegué al estacionamiento, el auto de ella ya se iba.

**C**aminé de vuelta a casa desanimado y confuso. Los pensamientos se me amontonaban revueltos en la cabeza. Al principio eran recriminatorios de mí mismo, luego excusadores, después, de crítica a Juliette, seguidos de otros de pena por ella, y por último me invadió una profunda sensación de pérdida.

**P**ero retrocedamos al principio de la historia. Tanto Juliette como yo éramos alumnos de primer año en la universidad y no éramos de aquella ciudad. Casi todos los demás se conocían entre sí o conocían a algún pariente de los otros. Nosotros éramos del campo. Ella era de carácter tímido. Nos conocimos uno de los primeros días, en el comedor universitario, pero después de eso no nos encontrábamos muy seguido. El único curso en que coincidíamos los dos era el de biología, sobre todo en las clases de botánica. A veces intercambiábamos unas palabras cuando nos encontrábamos antes o después de la clase, y en esos breves encuentros descubrimos nuestra común pasión por la naturaleza.

**Y**o tenía un vago deseo de conocerla mejor, pero ella nunca dijo nada al respecto, y yo estaba demasiado embebido en un torbellino

de entablar nuevas amistades y relacionarme con los más populares. Asimilaba rápidamente cuantos trucos me enseñaban mis amigos, entre ellos cómo hacer para faltar a clase y gastar jugarretas.

Nunca faltaba a las clases de botánica. Me gustaba mucho el estilo desenfadado de nuestro profesor, que me parecía una especie de don quijote moderno. Con frecuencia Juliette y yo nos sentábamos juntos y reíamos mucho con el sentido del humor de nuestro profesor. Aun con su estilo tan loco, parecía ser el único catedrático que estaba en sus cabales. De vez en cuando una chispa de singular sagacidad asomaba de su lúcido pensamiento.

Un día muy agradable y soleado, nuestro profesor anunció que todos iríamos de dos en dos a dar un paseo por el campo. «¿Cómo se va a estudiar bien esta materia si uno no se enamora de la naturaleza?», dijo pensando en voz alta.

Juliette y yo fuimos juntos. Una vez en el campo, dejó que nos fuéramos por donde quisiéramos durante dos horas. La única condición era que debíamos regresar con «un pensamiento de Dios sacado de Su creación».

Decidimos tomar un camino de tierra que

serpenteaba hasta el horizonte bordeado de campos y altos árboles. Juliette iba adelante, pues me dijo que quería mostrarme algo. Conversamos durante mucho rato, y descubrí la personalidad asombrosamente ingeniosa e inteligente que se ocultaba tras su externa timidez. Me dio confianza para hablarle también de mis esperanzas, sueños y temores, cosas que no me habría atrevido a contar a ninguno de mis otros nuevos amigos por ser tan superficiales. Descubrimos que ella y yo teníamos en común más de lo que yo había sospechado en un principio con la afición que compartíamos por la poesía y el arte clásicos.

El camino hizo un recodo bordeando un grupo de árboles, tras el cual se hallaba una extensa laguna con cisnes y patos. A lo lejos, al otro lado de ella, se divisaba una casita, y a nuestro lado una pradera donde pastaban vacas, así como unos árboles más altos de lo normal que se inclinaban sobre el agua y cuyas ramas más bajas descendían hasta tocar el agua. Sin pensárselo dos veces, Juliette, trepó hasta el más próximo, animándome con una risita nerviosa a trepar a toda prisa tras ella. Subimos como unos dos

tercios de la altura del árbol, hasta alcanzar una rama bastante ancha que brindaba una vista espectacular de la laguna y la campiña circundante.

**C**ontinuamos hablando. Juliette me sorprendió con su franqueza. Me dijo que confiaba en mí porque «no era como los demás». Casi me caigo del árbol cuando me dijo que a veces le gustaba encaramarse allí con un buen libro y quitarse toda la ropa para leer «empapándose de la naturaleza». Me lo dijo con un destello peculiar en los ojos. Me sentí ruborizado. Admiré su espíritu desinhibido y le conté algunas experiencias chistosas, como una vez que mis hermanos menores y yo fuimos a nadar desnudos a un lago y nos descubrieron unas muchachas que se reían de nosotros y no se quisieron marchar hasta que nos tocó salir para vestirnos.

**C**aminamos de vuelta a la universidad mientras seguíamos hablando de nuestros sueños de cara al futuro. Le dije que me gustaba su compañía y había encontrado en ella una amiga de verdad, y que debíamos hacer más paseos juntos. Juliette estaba de acuerdo. No estábamos enamorados, pero en

ese momento de mi vida tenía mucha más necesidad de su amistad. Tanto ella como yo apreciábamos el tiempo que pasábamos juntos.

Varias noches después, me encontraba bebiendo con unos amigos. Jugábamos cartas en mi habitación y nos contábamos chistes. Tenía de compañero de cuarto a uno de los tipos más populares de la facultad, y algunos otros amigos suyos se encontraban presentes. Durante la velada, uno de ellos se puso a curiosear en mi lado de la habitación y se puso a hurgar en mis estantes, de los que tomó varios libros de poesía.

«No me digas que lees esta porquería», me dijo con una expresión en el rostro que daba a entender que le hacía mucha gracia porque era un pasatiempo de lo más sensiblero que cupiera imaginar.

«Siempre lo hace», dijo mi compañero de cuarto casi sin levantar la cabeza. «La verdad es que es un genio», añadió. Agradecí que diese la cara por mí, aunque no fuera más que para librarme del ridículo. Sin embargo, el otro no se lo tragaba.

«Ven acá, Rob», dijo. «Mira lo que lee este ganso en su tiempo libre. ¿Por qué no haces

tú lo mismo?» Rob hojeó un libro de comedias de Shakespeare y respondió con una risita: «¡Ni hablar! Me quedo con mis revistas de chicas desnudas.»

Todos soltaron una carcajada. Me sentí incómodo. Me estaban haciendo quedar como un ganso. Bastó que uno se metiera con otro para que todas aquellas cabezas huecas hicieran lo mismo.

Mi compañero de cuarto había hecho su parte por defenderme. Me daba la impresión de que era hora de pasar yo mismo a la ofensiva. Estaba en juego la imagen que había ido creando de mí en la universidad. Si no decía nada, la cosa no pararía ahí, y no podría aguantar hasta el final del año. Entré en pánico.

«¡Eso no es nada! —espeté—. ¡Por lo menos no me subo desnudo a los árboles para leer en mi tiempo libre!» De pronto se hizo silencio y Rob me miró con una expresión que era mezcla de incredulidad y ganas de reír. «¿Quién hace eso?», preguntó.

Me vi entre la espada y la pared. Tenía que justificar mis palabras para que no volvieran a tomarla conmigo. Estaba aturdido por la bebida, y en lo único que pensaba era en que

mi reputación estaba a punto de zozobrar. En un instante traicioné la confianza de Juliette: «Es esa chica nueva —dije—. Me contó que hacía eso.»

**R**eí para disimular mi vergüenza mientras ellos se miraban unos a otros con aire de incredulidad para estallar de inmediato en sonoras risotadas. A uno de ellos le recordó un chiste subido de color, el cual se apresuró a contar en tanto que yo respiraba aliviado. Había pasado el peligro. Dejé la conciencia afuera a la intemperie y disfruté el resto de la velada.

**A**l día siguiente tenía examen. Aunque aún no me recuperaba de la leve resaca, me puse a repasar a toda prisa para refrescarme la memoria con vistas a la prueba, sin recordar para nada mi indiscreción de la noche anterior. No empecé a acordarme hasta la hora del almuerzo cuando estaba en el comedor.

**M**ientras comía, reparé en que en la mesa contigua se encontraban algunos de los chicos de la noche anterior. Cuchicheaban y reían señalando al rincón opuesto del comedor, junto a la entrada. Tenían la vista clavada en Rob, que se encontraba a la entrada hablándole a Juliette, que tenía el

desconcierto escrito en la mirada.

Yo también estaba desconcertado. «Rob nunca habla con ella —pensé—. ¿Qué le estará diciendo?» Seguía sin caer en la cuenta, hasta que me quedé boquiabierto viendo como ella le daba una bofetada a Rob y salía con paso airado del comedor. Rob regresó a su mesa. Todos sus amigos reían. Él se frotaba la mejilla adolorida pero sonreía de oreja a oreja.

«¿Qué pasó, Rob? —le preguntaron—. ¿No aceptó tu propuesta?» «No exactamente —repuso riendo—, pero sé que lo va a pensar.»

La realidad de lo que acababa de suceder me impactó como un golpe terrible. Estaba claro que Rob había hecho una proposición fea a Juliette aludiendo a lo que yo había revelado la noche anterior. A juzgar por la mirada de Rob, la cosa no terminaría ahí.

Mi corazón pedía a gritos al tiempo que diera marcha atrás, mientras imaginaba el hostigamiento —cuando no riesgo físico— que le tocaría aguantar a la pobre Juliette a manos de aquellos idiotas por culpa de mi cobardía. Pero el mayor de los idiotas era yo. No pude continuar almorzando. Había traicionado la amistad de Juliette para salvar

mi superficial vínculo con aquella jauría. Andando con esos lobos, había cedido y terminé aullando como ellos.

Volvamos a donde comenzamos, al estacionamiento, cuando ella se iba. Tengan la seguridad de que al final llegué a pedirle perdón. Sin embargo, eso no logró sanar su herida ni resucitar nuestra amistad. Sufrió mucho por culpa de la insensible multitud mientras se corría la voz por la facultad. Hubo incluso profesores que hicieron comentarios en clase, ridiculizándola con sutiles insinuaciones a los rumores que circulaban. Se volvió tan insoportable para Juliette que se vio obligada a pedir el traslado a otra facultad. Por mi parte, procuré hablar con mi compañero de cuarto y reparar el daño, pero ya era tarde. Había echado sobre gasolina un fósforo encendido, y el fuego se propagó de forma incontrolable.

Le he escrito a Juliette. Aprendí una buena lección, pero lamento que fue a costa de perder la amistad con una de las personas más profundas que he conocido. No he vuelto a traicionar la confianza de una persona amiga. Tal es el funesto fruto de no dominar la lengua.

## ¿QUIÉN SOY?

No tengo respeto por la justicia. Mutilo, pero sin matar. Rompo corazones y arruino vidas. Soy astuto y malicioso y gano fortaleza con la edad.

Mientras más se me cita, más se me cree. Florezco en todos los niveles de la ciudad.

Mis víctimas están indefensas, no pueden protegerse, porque no tengo nombre ni cara. Atraparme es imposible, porque me oculto en la multitud y en la oscuridad.

Una vez que manchó una reputación, nunca vuelve a ser como antes. Derribo gobiernos y destruyo matrimonios. Arruino carreras y provocho noches de insomnio, dolores en el corazón y pena. Hago que las personas inocentes lloren en su almohada. Llego a los titulares de los diarios y provocho angustias.

Mi hogar preferido es el corazón resentido y envidioso, donde crezco más rápido que la levadura. Tomo preso al dueño de casa sin que se dé cuenta, controlo sus pensamientos y su lengua. Causo estragos peores que los terremotos y me deleito en las desgracias de mis víctimas.

¿Quién soy yo? *El Chisme.*

adaptado de un texto de B. Cavanaugh

## FALSOS RUMORES

Cuenta una fábula de Esopo que tres toros pastaban juntos en el campo en gran armonía. Un león los observaba hacía tiempo con la esperanza de convertirlos en sus presas, pero veía que no tenía muchas posibilidades mientras permanecieran juntos.

Comenzó entonces a esparcir rumores falsos y perversos de unos contra otros hasta fomentar la envidia y la desconfianza entre ellos. Pronto acabaron por evitarse unos a otros y cada uno se fue a pastar por su cuenta. Esa fue la oportunidad que el león estaba esperando. Los atacó individualmente e hizo presa fácil de ellos.

*Unidos, permaneceremos; divididos, caeremos.*

\* \* \*

El aprender a hablar dos o más idiomas es mucho más fácil que aprender a mantener la boca callada en uno.

## ¡OJALÁ HUBIERA!

Muchas veces hemos oído hablar de alguna persona compasiva que salvó a otra de una humillación total y del ridículo con una simple palabra amable, una muestra de comprensión o una mano amiga. Hubo, sin embargo, alguien a quien le faltó una amistad así en su momento de mayor necesidad, y los chismes tuvieron unas consecuencias funestas en su vida.

Con sus 12 años, Kimberly siempre había sido objeto de bromas por su carácter ingenuo. Siempre caía. Era también blanco de numerosas burlas antipáticas en las conversaciones que sosteníamos a sus espaldas. De vez en cuando alguna llegaba a sus oídos, ella inocentemente las desechaba creyendo —esperando— que en tanto que procurara ser amable caería bien a los demás chicos de su edad y estos hablarían con ella y la incluirían en sus actividades.

Sus padres eran divorciados, y ella ayudaba mucho con sus hermanos menores. Su papá iba a verla cada dos semanas, pero el ambiente era tenso durante esas visitas. Sus padres no podían dejar de lado sus diferencias para pasar un rato agradable. De todos

modos, Kimberly se mostraba animada en clase, y muchos de sus compañeros no tenían ni idea de la carga que soportaba en casa o de los deberes que había tenido que asumir a una edad tan temprana.

Puede que en el fondo sus compañeros no fueran malintencionados. «No era más que una broma», se decían a sí mismos cada vez que dejaban a alguien arrasado por las lágrimas. Es posible que la vida tan cómoda que llevaban no fuera terreno debidamente abonado para formar virtudes como la compasión, la amabilidad y el amor a sus semejantes. La vida consistía en una competencia por los mejores asientos, alimentos y golosinas, despreciando a los más tranquilos, humildes y en apariencia débiles como Kimberly.

Se acercaba el verano. El colegio iba a organizar un campamento prevacacional para la clase de Kimberly. Todos aguardaban con ilusión alojarse en rústicas cabañas de troncos, comer golosinas alrededor de una fogata y pasar la mitad de un día remontándose en canoa por un riachuelo. Al principio Kimberly no quería dejarle todo el trabajo a su madre, pero después de que ésta le aseguró repetidas veces que se las

arreglaría sin problema durante esos tres días, Kim terminó por acceder dando a su madre un abrazo.

El trayecto en bus hasta el campamento no tuvo nada de particular, salvo que los tres chicos más revoltosos estuvieron juntos la mayor parte del recorrido cuchicheando. Daba la impresión de que estuvieran tramando alguna *lindura* para aquella excursión. Entretanto, Kimberly leía un libro sin meterse con nadie.

Esa tarde, tras instalarse en el campamento, todos recogieron leña por los bosques de los alrededores. Hicieron una enorme fogata y cocinaron unos perritos calientes que luego comieron con ketchup y mostaza. Más tarde, todos intercambiaron chistes y cuentos de miedo y de fantasmas.

Como es fácil que suceda con los chistes, poco a poco se fue pasando a otros de peor gusto, hasta que uno de los chicos no se aguantó y propuso una adivinanza. Preguntó qué tiene cuatro ojos, no tiene amigos y se pasa el día leyendo. Todos se quedaron callados por un momento. La verdad es que Kimberly no había estado prestando atención; tenía la mirada clavada en el fuego y pensaba

en países lejanos a los que le gustaría viajar algún día. Pero de pronto despertó bruscamente de su ensueño al oír su nombre seguido de un estallido de carcajadas. Su expresión de desconcierto sólo sirvió para que los chicos rieran más advirtiéndole que estaba distraída.

Al ver que se reían y hacían sorna de ella, Kim corrió a su cabaña y se acurrucó en la cama llorando. Todavía no acertaba saber qué habría hecho para que sus compañeros le tuvieran tanta antipatía. Con ese pensamiento se durmió.

El día siguiente se presentó con un sol radiante acompañado de una ligera brisa. Tras el almuerzo, un par de chicos se acercaron a Kimberly, que los había rehuido a todos durante la mañana. Se hallaba sentada ante una mesa de madera al borde del claro en el bosque. Ted se acercó a ella con una sonrisa extraña y una mano detrás de la espalda.

A Kimberly le gustaba Ted, aunque nunca se lo había confidenciado a él ni a nadie. Vivían en la misma calle y a veces ella lo acompañaba a la vuelta del colegio. Cuando no estaba con sus amigos, Ted la trataba bastante bien. Era una especie de amistad

secreta, si bien Ted nunca le hablaba en presencia de los otros. Kimberly se llevó una sorpresa al verlo, pero mayor fue su sorpresa cuando él le pidió perdón porque los chicos se hubieran reído de ella la noche anterior, y añadió que no debía hacer caso de lo que decían.

Seguidamente le presentó una hermosa flor silvestre morada y amarilla que llevaba escondida en la espalda, y le alargó la mano para que la tomara. Se lo veía como avergonzado, pero Kim no sabía por qué. Aquel gesto inusitado la conmovió. Tomó la flor y Ted la soltó, dándose vuelta de inmediato y alejándose. Kim no entendió por qué se habría marchado tan apresuradamente y por qué mientras tanto los otros chicos se revolcaban de la risa. Hasta que miró la flor y vio que no tenía más que el tallo en la mano. La flor misma estaba en el suelo. La habían cortado de antemano. Llorando, Kim recogió la otra parte de la flor y corrió al bosque para estar sola.

La cosa iba de mal en peor para la pobre Kimberly. Volvió del bosque unas horas más tarde y descubrió que ni la habían echado en falta. La mayoría de los chicos jugaban en un bosque. El cocinero le dijo que si se daba prisa

los alcanzaría. Siguiendo la dirección general que le indicó, caminó hasta encontrarlos. Se sentía menos triste después del rato que había pasado sola, y estaba resuelta a no amargarse la vida porque no le cayera bien a Ted y a los otros. Los rayos del sol de la tarde caían sesgados entre los árboles alargando las sombras.

Quando finalmente dio con algunos de los chicos, eran los mismos de antes. Ted estaba entre ellos. Kimberly se ruborizó al verlos, pero ellos casi ni le hicieron caso. Apenas se quedaron el tiempo suficiente para quejarse de que los había alcanzado. Parecían perdidos, aunque no querían reconocerlo. A estas alturas Kim tampoco sabía ya por dónde había venido. El sol se estaba poniendo y comenzaba a refrescar.

Los chicos treparon con dificultad algunos peñascos y atravesaron entre matorrales hacia donde les pareció oír algunas voces, mientras Kimberly se esforzaba por seguirlos.

Me estremezco de dolor ante el pequeño monumento, con la cabeza descubierta pensando, humildemente en aquella tarde de hace tantos años. Soy Ted, el que le hizo la broma de la flor.

Por fin oímos la voz de la profesora y de

algunos otros chicos que nos llamaban en la distancia, y enfilamos hacia ellos. No sé cómo nos las habíamos arreglado para cruzar el riachuelo y ahora teníamos que volver a hacerlo. Los chicos nos encaramamos a una roca desde la que se podía pasar a otras y cruzar de ese modo, pero Kim no podía treparla. Uno de los otros chicos dijo que ahora el acertijo podía ser: «¿Qué tiene cuatro ojos, no tiene amigos, se pasa el día leyendo y no sabe trepar?» Los otros se rieron, y con vergüenza digo que yo también lo hice. Entre dientes le dije a Kimberly que si se esforzaba lo conseguiría, pero debió de ser la gota que colmó el vaso, porque se marchó a tropezones hacia la derecha entre los arbustos, diciendo a voces que ya encontraría otro sitio por donde atravesar y alcanzarnos.

Nosotros cruzamos sin problema. Dije a los chicos que aminoráramos la marcha para que ella nos alcanzara. Sin embargo, Kimberly no venía. Me detuve. ¿Estaría buscando todavía un punto por donde cruzar? Decidí esperar un poco con otro mientras los demás chicos iban a buscar al resto de la clase. Pasaron diez minutos y todavía no había señales de Kimberly. Los grillos ya empezaban a llamarse mutuamente.

Oí ruidos en los matorrales que tenía detrás de mí. Apareció entonces la profesora con la preocupación reflejada en el rostro. Venía en busca de Kim. La acompañé río abajo avanzando con dificultad entre los arbustos. Descubrí sorprendido que a sólo 15 metros de donde habíamos cruzado había una pequeña cascada; de ahí el ruido. En ese punto el terreno descendía abruptamente a ambos lados. «¿Dónde estará?», me pregunté en voz alta mientras buscábamos.

Cruzamos de nuevo el río para seguir rastreando. De pronto reparé en una rama rota que colgaba sobre el vacío. Me dio un vuelco el corazón. Di un grito mientras corría hacia el borde, miré, y allí estaba Kimberly, tres metros más abajo, inmóvil junto a una roca, cerca de donde se juntaban las aguas de la catarata formando una especie de estanque. Bajamos como buenamente pudimos. Tenía sangre en la cabeza. Debió de haber ido corriendo cuando se encontró con el borde, y cayó dándose contra la roca. Al instante en que la profesora la tocó en el brazo diciendo su nombre, escapó de sus labios un vago gemido.

La llevamos al campamento, desde donde fue trasladada al hospital más cercano e

ingresada en la sala de urgencias. Su pobre madre apareció en el hospital. En ese momento la vida de Kim pendía de un hilo. Estuvo dos días en coma antes de abandonar definitivamente este mundo. En el colegio nos tomó semanas reponernos de la impresión de su fallecimiento. No lo habíamos visto venir.

Los chicos volvimos a casa un día antes, muy callados y formales. Una semana después de la muerte de Kimberly, su madre se presentó en mi casa. Decía que quería verme. No dijo mucho, aparte que había encontrado una flor prensada por un papel doblado que estaba en el bolsillo del pantalón que llevaba Kimberly el día del accidente. Lo abrí y encontré una flor silvestre morada y amarilla. En el papel estaban garabateadas las palabras «de parte de Ted». Sentí que me venía un torrente de lágrimas, y me alejé avergonzado, pero su madre me llamó. Quería leerme un breve poema que había encontrado en el mismo bolsillo. Decía:

**Señor, cuando otros me estropeen el día,  
gracias por devolverme la alegría.**

Gracias por los árboles, la hierba y las flores,

gracias por las abejas y los ruiseñores.

Ayúdame, Señor, a encontrar gente que me quiera.

Dale a mi corazón felicidad duradera.

Miré a la madre de Kimberly. Sentí fuerte remordimiento, pero también había aprendido una importante lección. Ella estaba pálida y cansada, aunque sus ojos reflejaban dulzura. Me dio las gracias por ser amigo de Kimberly y por las veces que la había acompañado al regreso del colegio. La abracé y lloramos juntos.

El peso de la muerte de Kimberly tardó mucho tiempo en levantarse de mis hombros, pues sabía que si tan sólo uno de nosotros — yo — hubiera tenido el valor de dirigirle una palabra amable y sincera aquel día, no habría huido ni habría tenido lugar el accidente. No creo que exagere si digo en conclusión que nuestro antipático trato de Kim segó prematuramente su vida. Aquella experiencia marcó el comienzo de una nueva vida para mí y para muchos de mis amigos. Kimberly nos enseñó lo corta y frágil que es la vida.

## **HECHO INNEGABLE**

Es un hecho simple, pero innegable que todos llegamos a ser aquello que pensamos. Si abrigas pensamientos de odio, experimentas odio; si tienes pensamientos felices, experimentas felicidad y si abrigas pensamientos de amor, experimentarás amor. Es así de sencillo.

Adam J. Jackson

## **BIEN SINTONIZADOS**

Lo que hablamos está estrechamente relacionado con lo que pensamos. Y lo que pensamos está estrechamente relacionado con la fuente espiritual a la cual estamos conectados. Si estamos sintonizados con la fuente celestial, nuestro corazón se inundará de pensamientos nobles y brotarán palabras de vida de nuestros labios.

## VIGILA TUS PENSAMIENTOS

Vigila tus pensamientos pues se convierten en palabras. Vigila tus palabras pues se convierten en acciones. Vigila tus acciones pues se convierten en carácter. Vigila tu carácter pues se convierte en tu destino.

Alguien muy sabiamente dijo: *Gobierna tu mente o ella te gobernará a ti.*

## PIENSA RECTAMENTE

**Piensa rectamente** y tus pensamientos  
saciarán la sed de la tierra entera.

**Habla rectamente** y cada palabra  
será semilla que fruto lleva.

**Vive rectamente** y será tu vida  
religión noble y verdadera.

H. Bonar

# TUS PENSAMIENTOS SON TU FUTURO

Ten cuidado con tus pensamientos. Considéralos todos. Mídelos, evalúalos, analízalos, sopésalos y pregúntate qué están logrando de bueno.

¿Hacia dónde van?

¿Conviertes tus pensamientos en una fuerza capaz de transformar vidas y mejorar las condiciones de tus seres queridos en su hora de necesidad?

¿En qué se traducen tus pensamientos?

¿En carga o en bendición?

Si quieres saber cómo lograr más y cómo puedes salir adelante cuando la necesidad es tan grande, te lo diré:

Vigila tus pensamientos. Examínalos, evalúalos, organízalos. Pregúntate: «¿Qué están logrando mis pensamientos?».

¿Aprovechas el poder celestial que tienen?

¿Los diriges hacia donde pueden hacer bien e influir positivamente?

¡Considera el poder de tus pensamientos! Haz examen de conciencia.

Los pensamientos convertidos en oración, hacen grandes portentos, llevan a cabo lo

imposible y alteran el curso de la historia.

Los pensamientos son algo vivo. Pueden ser una carga o una bendición. Los pensamientos de vanidad, son pensamientos egoístas. Son pensamientos sin propósito y sin dirección. No tienen objetivo. No están basados en valores auténticos y duraderos. Los pensamientos sin sentido son tiempo desperdiciado.

Tus pensamientos son tu futuro: si son buenos son tu futuro radiante, si son vanos son tu futuro desperdiciado.

\* \* \*

*El corazón del sabio hace prudente su boca, y añade gracia a sus labios. (Prov. 16:23)*

*Cual es su pensamiento en su corazón, tal es él. (Prov. 23:7)*

*Tú (Dios) guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera. (Is. 26:3)*

*En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos. (Sal. 119:15)*

## LA PERSONA FELIZ

**U**na persona feliz... lo es, sobre todo y principalmente, porque ha decidido serlo. Sabe que cada uno construye su propio cielo y su propio infierno según el camino por el cual transitan sus pensamientos.

**L**a persona feliz aprende a descargarse de preocupaciones inútiles, de culpas paralizantes y de temores absurdos. No se inquieta ni se deprime fácilmente en los momentos de infortunio, porque sabe que al anochecer siempre sigue un amanecer radiante y luminoso...

**L**a persona feliz tiene su confianza puesta en Dios, tiene su ancla fuerte en Jesús, toma las promesas de Dios en serio, y sabe que Dios siempre cuida de maravilla de sus hijos aunque a veces no lo parezca.

adaptado de un texto de **Bernabé Tierno**

## EL FILTRO

Tenemos que aprender a filtrar los pensamientos que nos vienen a la cabeza. No debemos soltar de buenas a primeras todos los que se nos ocurran; tenemos que filtrarlos por el patrón de la Palabra y la oración. ¡Algunas de esas cosas que pensamos ni siquiera son pensamientos nuestros! Son del Diablo, que siempre está arrojando sus dardos, entre los que se cuentan pensamientos vanos y retorcidos, comentarios no edificantes y palabras y comentarios hirientes que nos pone en la cabeza para que luego, tentados por él, los expresemos. ¡La única forma de evitarlos es mantenerse empapado de palabras buenas y pensamientos buenos pasando tiempo con Jesús y no apartando los pensamientos de Su Palabra!

**S**i queremos albergar los pensamientos del Señor, ¡debemos pasar tiempo con Él! ¿Qué preferimos, que nuestras conversaciones rebosen la superficialidad del mundo o la verdad de Dios? ¿Queremos difundir la luz y la calidez de Su amor divino, o promover palabras crueles y desagradables que acarreen daño, heridas y muerte?

# SOLUCIONES

**Cómo manejar  
situaciones delicadas  
con delicadeza y  
astucia**

Tenemos que aprender a vivir con el mundo que nos rodea y no con el mundo que nos gustaría tener. Tenemos que aprender a vivir con el mundo que es, no con el mundo que queremos que sea.

## SOLO ACCIONES

Como un ejemplo de una situación delicada, palabras como "amor" y "gracia" son palabras que nos ayudan a entender el mundo que nos rodea. Pero, ¿cómo podemos vivir con ellas? ¿Cómo podemos vivir con ellas sin que se conviertan en palabras vacías? La respuesta es: no podemos. Pero, ¿cómo podemos vivir con ellas? La respuesta es: no podemos. Pero, ¿cómo podemos vivir con ellas? La respuesta es: no podemos.

Si queremos alargar los pensamientos del Señor, ¿cómo podemos pasar el tiempo con Él? ¿Qué necesitamos, qué palabras, conversaciones, reflexiones, que nos ayuden a entender el mundo que nos rodea? ¿Queremos difundir la luz y la calidez de Su amor? ¿Queremos promover palabras tristes y desagradables que nos ayuden a entender el mundo que nos rodea?

## UN FRANCÉS EN INGLATERRA

Quando Voltaire llegó a Inglaterra en 1727, vio que había un gran sentimiento de antagonismo hacia los franceses, hasta tal punto de que corría grave peligro en las calles de Londres. Un día mientras paseaba, una multitud enojada de ciudadanos gritó: ¡Que lo maten! ¡A la horca con el francés!»

Voltaire deteniéndose y dando la cara a la multitud, gritó: «¡Ingleses! ¡Me queréis matar porque soy francés! ¿Acaso no es suficiente castigo para mí no ser inglés?» La multitud rugió de entusiasmo, facilitándole el salvoconducto hasta su casa.

**Voltaire** (1694-1778), escritor y filósofo francés, el más famoso que ha tenido Francia. Dos veces terminó en la cárcel por su franqueza en expresarse. Cayó en desgracia ante el rey de Francia, por ello vivió buena parte de su vida fuera del territorio francés.

## ¿CUÁL SERÁ TU DESTINO?

Cierto sabio predijo la muerte de una señora de la cual el Rey Luis XI de Francia estaba locamente enamorado. Efectivamente, falleció. Y el rey imaginó que la predicción del sabio había sido la causa. Hizo llamarlo con la intención de arrojarlo por la ventana como castigo. El rey le dijo: «Dime, tú que afirmas ser tan listo y tan sabio. ¿Cuál será tu destino?»

El hombre, que sospechaba las intrigas del rey, y conocía sus manías, respondió: «Predigo que moriré tres días antes que Vuestra Majestad.»

El rey le creyó y veló cuidadosamente por la vida del sabio.

**Luis XI** (1423-1483), rey de Francia de 1461 hasta su muerte en 1483. Usó métodos crueles y déspotas para aumentar su poder y subyugar a la nobleza francesa, hasta entonces bastante independiente. Promovió la agricultura y la industria.

## LA TAREA DE UN LÍDER

Cuando la señora Ruth Hopkins, maestra de cuarto grado en la ciudad de Nueva York, examinó la lista de sus alumnos el primer día de clase, la emoción y alegría de iniciar un nuevo trimestre se empañaron de inquietud. Ese curso tendría en su clase a Tommy T. famoso como «el niño más malo» del colegio. Su maestro de tercer grado se había quejado constantemente de Tommy a sus colegas, al director y a todo el que estuviera dispuesto a escuchar. No era simplemente travieso; causaba graves problemas disciplinarios en la clase, se peleaba con los compañeros, se metía con las chicas, era descarado con el maestro y parecía que a medida que crecía se hacía peor. Lo único que lo salvaba era su capacidad para aprender con rapidez y dominar fácilmente el trabajo escolar.

La señora Hopkins decidió afrontar inmediatamente el «*problema Tommy*». Al saludar a sus nuevos alumnos, hizo breves comentarios a cada uno: «Rosa, llevas un vestido muy lindo», «Alicia, me han dicho que dibujas muy bien», etc. Cuando le tocó el turno

a Tommy, lo miró fijamente a los ojos y le dijo: «Tommy, tengo entendido que tienes dotes para dirigir. Voy a contar contigo para que me ayudes a hacer de ésta la mejor clase de cuarto grado.»

Se lo recalcó durante los primeros días elogiándolo por todo lo que hacía y comentando que eso demostraba lo buen alumno que era. Con una reputación así que justificar, ni siquiera un niño de nueve años la podía decepcionar. ¡Y no la decepcionó!

*Si quieres destacar en la difícil tarea que tienes como líder de cambiar la actitud o conducta de los demás, dales una buena reputación a la que tengan que hacerle honor.*

## HEREDERO AL TRONO

Durante la Primera Guerra Mundial, un oficial norteamericano reconocía la zona de guerra. Un joven de aspecto agradable, con el uniforme de un jefe subalterno británico, se le acercó.

—¿Quién es usted? —gritó el norteamericano dándole el quién vive.

—El Príncipe de Gales<sup>1</sup>, —respondió humildemente el joven mientras continuaba su camino.

—¿Ah, sí?, —dijo el norteamericano.— Si usted es el Príncipe de Gales, entonces yo soy el rey de Inglaterra.

Varias noches más tarde, se volvieron a encontrar los dos hombres en un barracón de la Cruz Roja. Grande fue la contrariedad del norteamericano cuando descubrió que el joven era realmente el Príncipe de Gales<sup>1</sup>. Pero todavía se sintió más molesto cuando el príncipe, con una sonrisa de oreja a oreja, lo saludó alegremente desde el otro lado de la sala diciéndole: —¡Hola, papá!

<sup>1</sup>Príncipe de Gales es el título que se le da al heredero al trono británico, quien por regla es el hijo mayor del rey o la reina de Inglaterra.

## SAGACIDAD

Un joven demostró su sagacidad cuando una joven viuda le preguntó cuántos años pensaba que ella tenía.

Respondió: «*Estoy tratando de decidir si le quito diez años en razón de lo que aparenta o le echo diez años más por su inteligencia.*»

## ROMPER EL HIELO

El primer día de clases el nuevo profesor se dirigió a sus alumnos con las siguientes palabras:

«**S**egún veo yo las cosas, mi trabajo consiste en enseñar y el de ustedes en escuchar. Si terminan antes que yo, por favor, avísenme.»

## GENIO SUSCEPTIBLE

Hace años, la compañía General Electric se vio ante la delicada tarea de retirar a Charles Steinmetz de la dirección de un departamento. Steinmetz, genio de primera magnitud en todo lo relativo a la electricidad, era un fracaso como jefe del departamento de cálculo. Pero la compañía no quería ofenderle. Era un hombre indispensable, y sumamente susceptible. Se le dio, pues, un nuevo título. Se le nombró ingeniero consultor de la compañía General Electric —nuevo título para el trabajo que ya hacía— y al mismo tiempo se puso a otro hombre al frente del departamento.

Steinmetz quedó encantado. Y también los directores de la compañía. Habían maniobrado con su astro más temperamental sin producir una tormenta, al dejarle que salvara su prestigio.

Dale Carnegie

**Steinmetz, Charles Proteus** (1865-1923), matemático e ingeniero americano, nacido en Alemania, de donde tuvo que huir por sus convicciones políticas. A pesar de provenir de una familia muy pobre y de estar lisiado, hizo importantes avances en el campo de la electro-magnética. (Véase también el libro RAYOS de SOL Tomo #4 página 94)

## INVITADO POR EL PRESIDENTE

Cuando invitaron al conocido escritor James A. Michener a visitar la Casa Blanca, le escribió esta elegante disculpa a Dwight D. Eisenhower:

*«Sr. presidente: Su invitación me llega tres días después de haber accedido a pronunciar unas palabras en una cena en homenaje a la magnífica profesora de secundaria que me enseñó el arte de escribir. Sé que usted no me echará de menos en su cena, pero ella quizás sí.»*

He aquí la amable respuesta del presidente Eisenhower:

*«En la vida de un hombre puede haber 15 ó 16 presidentes, pero una buena profesora vale más que todos ellos.»*

**Eisenhower, Dwight David** (1890-1969), militar y político norteamericano; fue presidente de los EE.UU. por dos periodos consecutivos de 1953 a 1961.

## CUATRO VERDADES

Una mañana hace años, un furioso cliente entró en el despacho de Julian F. Detmer, fundador de la Detmer Woolen Company, que después llegó a ser la empresa más importante en Estados Unidos dedicada a la distribución de tejidos de lana a sastrerías.

«Ese hombre, —me explicaba el Sr. Detmer—, nos debía quince dólares. El cliente lo negaba, pero nosotros sabíamos que estaba errado. Nuestro departamento de crédito insistía, pues, en que pagara. Después de recibir una cantidad de cartas de dicho departamento, hizo su equipaje, viajó hasta Chicago y corrió a mi despacho para informarnos, no solamente que no iba a pagar esa cuenta, sino que jamás le veríamos comprar una sola cosa más en la Detmer Woolen Company.

»Escuché pacientemente todo lo que dijo. Sentí tentaciones de interrumpirle, pero comprendí que sería contraproducente. Le dejé hablar y hablar, pues, hasta que se agotó. Cuando por fin se calmó y pareció de mejor talante, le dije: *Quiero agradecerle que haya venido hasta Chicago para decirme esto. Me*

*ha hecho un gran favor, porque si nuestro departamento de crédito le molesta es posible que también moleste a otros buenos clientes, y eso sería terrible. Créame: estoy más contento de oír esto que usted de decirlo.*

» **A**quello era lo último que él esperaba que le dijera. Creo que quedó un poco decepcionado, porque había ido a Chicago para decirme cuatro verdades, y se encontraba con que yo estaba agradecido en lugar de estar enojado. Le aseguré que dejaríamos sin efecto la presunta deuda de quince dólares, porque el cliente era un hombre muy cuidadoso, con una sola cuenta que vigilar, mientras que nuestros empleados tenían que vigilar miles de cuentas. Por lo tanto, era muy probable que él tuviera razón y nosotros estuviéramos equivocados.

» **L**e dije que comprendía perfectamente su punto de vista y que, en su lugar, yo habría procedido indudablemente igual que él. Y como no quería comprarnos más género, le recomendé otras fábricas de tejidos de lana.

» **E**n ocasiones anteriores habíamos almorzado juntos cuando iba a Chicago, y esta vez le invité a almorzar. Aceptó de mala gana, pero cuando volvimos al despacho nos hizo

un pedido mayor que en ninguna ocasión anterior. Volvió a su ciudad mucho más tranquilo y, por el deseo de ser tan justo como habíamos sido nosotros, revisó sus libros, encontró una factura extraviada y nos envió un cheque junto con una nota en la que pedía disculpas.

»Posteriormente, cuando su mujer le dio un hijito, lo bautizó con el nombre de Detmer, y siguió siendo amigo y cliente de nuestra casa hasta que murió, veintidós años más tarde.»

## CONCLUSIONES

**Si exiges perfección, empieza por exigírtela a ti mismo.**

*La vaca sabe que la tienen que ordeñar, pero da la leche con más generosidad cuando la tratan por las buenas.*

**Sé amable.** Cada persona con la que te encuentras tiene cantidad de problemas que superar y no es necesario que aumentemos su carga.

*Jamás juzgues las acciones de un hombre hasta que conozcas sus motivos.*

**El que siempre se precipita en sus conclusiones puede terminar haciéndose contusiones.**

## CABALLERO COMPRENSIVO

En el cuartel los soldados estaban aguardando su envío inminente al frente de combate. Era antes del alba, y en la penumbra uno de los soldados, dirigiéndose a la figura de alguien vestido de verde oliva, le dijo:

«Oye, viejo, ¿tienes hora?»

«Son las cinco y veinte», fue la amable respuesta del señor.

Cuando el soldado se disponía a dar las gracias, descubrió con horror los galones de un general.

«¡Le ruego que me perdone, señor!», exclamó, cuadrándose, «¡No me di cuenta que se trataba de un general!»

«No te preocupes, hijo», le dijo el alto jefe, comprensivamente. «Dale gracias a Dios que no se trataba de un subteniente.»

## COMANDANTE EN JEFE

El día era frío y gris. Washington salía de su cuartel y se puso su abrigo, volteándose el cuello hacia arriba y se caló la gorra para resguardarse la cara del viento glacial. Iba tan tapado que nadie habría podido adivinar que era el comandante en jefe del ejército. Mientras bajaba por el camino hasta donde los soldados estaban fortificando un campamento, se detuvo a observar un pequeño grupo de soldados que construía un barricada con troncos. Los hombres arrastraban un pesado tronco. Un cabo, con aires de superioridad e importancia, estaba a un lado dando órdenes.

—¡Arriba! —exclamó—. ¡Todos a una! ¡Empujen!

Los soldados dieron un tremendo empujón entre todos, pero el tronco pesaba demasiado, y justo cuando estaba casi en su sitio sobre la pila de troncos, resbaló y fue al suelo otra vez. El cabo volvió a gritar:

—¡Vamos, arriba! ¿Qué les pasa? ¡Arriba el tronco, digo!

Los hombres volvieron a esforzarse tirando del tronco. Este casi llegó arriba, pero resbaló

una vez más cayendo al suelo.

—¡Levántenlo con todas sus fuerzas! — gritó el cabo.— ¡A la una, a las dos y a las tres! ¡Ahora! ¡Empujen!

Otro esfuerzo de los soldados, y justo cuando el tronco estaba a punto de caer nuevamente rodando, Washington se acercó corriendo, empujó con todas sus fuerzas y el tronco quedó en su sitio encima del parapeto. Los soldados, sudando y jadeando, se apresuraron a darle las gracias, pero Washington se volvió hacia el cabo.

—¿Por qué no ayudó a sus hombres a levantar ese tronco tan pesado? —preguntó.

—¿Cómo que por qué no lo hago? ¿Es que no ve que soy cabo?

—¡Desde luego! —repuso Washington abriéndose el gabán y mostrando debajo su uniforme.— ¡Y yo no soy más que el comandante en jefe! ¡La próxima vez que haya un tronco demasiado pesado para sus hombres, llámeme!

**Washington, George** (1732-1799), comandante en la guerra de la independencia y primer presidente de los EE.UU. (Véase también el libro RAYOS de SOL Tomo #5, páginas 92 y 94)

## DESORDEN TERRIBLE

Llamar la atención indirectamente hacia los errores de una persona obra maravillas en el caso de personas susceptibles que pudieran ofenderse mucho por una crítica directa. Marge Jacob, de Rhode Island, contó en una de nuestras clases cómo convenció a unos obreros descuidados para que limpiaran lo que ensuciaban cuando construían una ampliación de su casa.

Los primeros días que estuvieron trabajando, cuando la Sra. Jacob volvía del trabajo, veía trozos sobrantes de madera esparcidos por el jardín. No quería ganarse la enemistad de los obreros, porque eran muy eficientes. Cuando los obreros se hubieron marchado, recogió con ayuda de sus niños los pedazos de madera amontonándolos ordenadamente en un rincón.

A la mañana siguiente llamó aparte al capataz y le dijo: «Estoy muy contenta por la manera en que dejaron la parte del jardín delante de la casa ayer tarde; está muy limpio y no molesta a los vecinos.» A partir de aquel día, los obreros recogieron y apilaron en un rincón los desechos, y el capataz buscaba a la señora todos los días para pedirle su aprobación sobre la manera en que habían dejado el jardín después de la jornada de trabajo.

Dale Carnegie

## SIN MENTIR

Cierta feligresa que era muy mala como cocinera, le regaló a la familia del nuevo pastor un pastel que ella había preparado. El pastel estaba incomible, y por eso la mujer del pastor lo echó de mala gana a la basura. El pastor se vio ante el problema de darle las gracias a la señora pero al mismo tiempo decirle la verdad.

Después de mucho pensar, le envió la siguiente nota: «Estimada Sra. Perez: gracias por ser tan amable y atenta. ¡Vaya pastel que hizo! ¡Le aseguro que pasteles como los suyos no duran mucho en nuestra casa!»

## COLORADO DE VERGUENZA

Pasando un día junto a una casa de mala fama, el célebre pensador griego Sócrates, vio a uno de sus discípulos adentro. Acercándose a la puerta, Sócrates lo llamó. El discípulo se escondió, tal como lo hizo Adán cuando cometió el primer pecado. Pero al final el joven tuvo que dar la cara. Estaba colorado de vergüenza. Tenía la cabeza agachada, esperando una severa reprensión de su maestro. Pero Sócrates le habló como un verdadero padre:

«¡Sal, hijo mío! ¡Sal, te lo ruego! Salir de esta casa no tiene nada de vergonzoso. Lo vergonzoso fue haber entrado.»

\* \* \*

*Las reprensiones deben ser como los aceites y ungüentos: hay que aplicarlas frotando con suavidad, con el ardiente fuego del amor.*

George Swinnock

## RUINAS EN RUINAS

A los griegos actuales, que desde hace mucho tiempo estaban preocupados buscando una manera de salvar las ruinas del Partenón de su destrucción total a manos de los turistas que buscan llevarse recuerdos, se les ha ocurrido una idea luminosa que está funcionando de maravilla, según se informa. Cada noche llega un camión de fragmentos de mármol de unas canteras cercanas, que se reparten entre las ruinas. ¡Eso permite que los turistas roben todo el mármol que quieran llevarse de recuerdo sin hacerle ningún daño al propio Partenón!

**Partenón**, templo griego antiguo situado en la famosa Acrópolis de la ciudad de Atenas. Fue construido más de 400 a.C. Luego en la era cristiana alrededor de 500 A.D. sirvió como templo cristiano. Hoy en día sólo quedan ruinas de la otrora construcción impresionante.

## SABIDURÍA AL HABLAR

Érase una vez un rey que soñó que se le caían todos los dientes. Mandó llamar enseguida a uno de sus adivinos para que interpretara el significado del sueño. Con expresión apenada y voz de lamento, el adivino le dijo al rey que el sueño quería decir que se morirían todos sus parientes y él se quedaría solo. El rey se enojó al oír esto y expulsó al siervo de su presencia.

Hizo llamar a otro y le contó el sueño. Al oírlo, el sabio le dijo sonriente:

«**Alégrate, oh rey; el sueño quiere decir que aún habrás de vivir muchos años. Es más, vivirás más que todos tus familiares**».

Al rey le agradó mucho oír esto, tanto que premió generosamente al intérprete. Ambos adivinos habían dicho lo mismo, pero de distinta manera. Cada cual cosecha los frutos de sus palabras.

## ¡CÓMO LLAMAR LA ATENCIÓN!

«Pero, jefe, así no se escribe pintado», le dijo el aprendiz a su jefe.

«Sí, ya sé», le dijo éste. «Pero tengo una razón para escribirlo así».

Entonces le explicó que cuando escribía el letrero habitual de «*recién pintado*», los transeúntes hacían muy poco caso y muchas veces se arruinaban la ropa. Pero «*resien pinta*» llamaba la atención, y aunque se rieran de la ignorancia y la mala ortografía del pintor, eso les recordaba el peligro.

## EL BRINDIS

Después del final de la guerra ruso-japonesa, el almirante Togo, que estaba al mando de la victoriosa flota japonesa, visitó los Estados Unidos, donde fue objeto de una calurosa acogida. Se le ofreció una cena solemne, al final de la cual le tocó a William Jennings Bryan, por aquel entonces ministro de relaciones exteriores de EE.UU., proponer un brindis en honor de Togo. Bryan, firme partidario de la Ley Seca<sup>1</sup>, ni probaba el champán, y se temía que aquella dificultad pudiera dar lugar a algún atolladero diplomático. Pero Bryan, se puso en pie en el momento oportuno, tomó su vaso de agua y dijo:

«Como el almirante Togo ha ganado una gran victoria en el agua, brindaré en su honor con agua. Cuando el almirante Togo gane una victoria en champán, brindaré en su honor con champán».

<sup>1</sup>Ley Seca: Ley que entre 1920 y 1933 prohibía la producción, la venta y el consumo de alcohol en Estados Unidos con el fin de preservar los escasos recursos de los pobres inmigrantes y de reducir el alto nivel de desorden familiar y social que traía consigo el consumo desmesurado del alcohol. Finalmente la Ley Seca fue abolida porque no llegó a cumplir el propósito por el cual había sido creada.

## ANUNCIO IMPRESIONANTE

Cuando visitamos el monumento nacional de las cuevas de Oregón, teníamos la esperanza de poder tomar algunas muestras de rocas, hasta que nuestro guía dijo lo siguiente antes de comenzar:

«Espero que les guste nuestro recorrido por las cuevas. Debo pedirles que no destruyan ni se lleven nada de las formaciones rocosas. La verdad es que no tenemos muchos problemas en ese sentido. No sé si se deberá al gran amor de nuestros visitantes por la naturaleza, a su deseo de conservar las cuevas o a su respeto por la multa de 500 dólares.»

## REFLEXIONES

**E**s difícil inspirar a los demás a lograr algo que uno mismo no ha estado dispuesto a intentar.

**P**ara ser franco no es preciso ser brutal.

**S**é amable con los que no tienen amabilidad; son los que más la necesitan.

**L**a misión del líder es sacar fuerzas de debilidad, convertir los obstáculos en peldaños y el desastre en triunfo.

**E**n el corazón hay muchas lágrimas que nunca llegan a los ojos.

**E**l buen directivo es el hombre que no se preocupa por su propia carrera, sino por las de los que trabajan para él. Cuida a los que trabajan para él y alcanza la grandeza apoyado en los logros de ellos.

## ¡SE PROHÍBE TOCAR!

Durante una gira turística por la costa oeste de Florida, mi marido y yo visitamos una antigua mansión. En el dormitorio principal, exquisitamente amueblado, nos sorprendió ver sobre la cubrecama y las cortinas unos letreros que decían:

«*¡Lávese las manos inmediatamente después de tocar!*»

Admiramos el mobiliario a una distancia prudencial, pero se nos había despertado la curiosidad. Por eso, cuando salíamos, le pregunté al guarda si el tejido había sido tratado con algún producto químico conservante que fuera perjudicial.

—Nada de eso, señora, —me respondió con una sonrisa.— No tienen nada. Lo que pasa es que no nos fueron muy efectivos los letreros de «*¡se prohíbe tocar!*»

## ASSEMBLY JEFE PRUDENTE VIDEO

James L. Hayes, director de la Asociación Norteamericana de Directivos, después de casi 40 años de experiencia directiva, da los siguientes consejos para llevarse bien con los empleados:

1) Sea consciente de los demás. Cree un clima que anime a sentirse satisfecho en el trabajo de su empresa u organización.

2) Dígales a sus empleados qué espera exactamente de ellos.

3) Aprenda a escuchar.

4) Que su puerta funcione en dos sentidos. Anime a sus empleados a ir a su despacho, pero vaya también adonde ellos trabajan.

5) Tenga paciencia. Dése cuenta de que hace falta tiempo para ayudar a sus empleados a superarse en el trabajo.

6) Déles a sus empleados, no sólo problemas que enfrentar, sino también oportunidades para superarse.

7) Cumpla lo que promete. La veracidad engendra confianza.

8) Evite los problemas para no tener que resolverlos.

9) Diga la verdad.

10) Elogie continuamente. Muestre aprecio enseguida por las buenas ideas y las tareas bien hechas.

## CON AMABILIDAD Y FIRMEZA

Un amable cuáquero<sup>1</sup> oyó un ruido extraño en su casa una noche. Se levantó y descubrió a un ladrón en plena tarea. Fue en busca de su escopeta, volvió y se quedó parado en silencio en la puerta.

«Amigo, —le dijo al ladrón— no te quiero hacer daño por nada del mundo, pero estás en el lugar hacia donde estoy a punto de disparar.»

Los cuáqueros: Movimiento cristiano minoritario que se originó en Inglaterra en el siglo 17. Se distinguió, sobre todo en sus comienzos, por su oposición a la esclavitud y por su pacifismo.

## DOS POR DIEZ CENTAVOS

Un comerciante estaba ansioso por que le dejaran entrar en el despacho de un destacado industrial. Si lograba entablar negocios con él, sería lo más señalado de todo su viaje. Pero el hombre en cuestión no se dejaba ver fácilmente. Cuando el viajero entró en la antesala del despacho, le dio su tarjeta a la secretaria. Ésta la llevó adentro y, por la puerta, que estaba entreabierta, el representante vio como el jefe la hacía pedazos y la arrojaba al cesto de los papeles. Entonces volvió la secretaria y le dijo que su jefe no lo quería ver.

«¿Me podría devolver mi tarjeta?», preguntó el representante. Algo avergonzada, la secretaria se dirigió a su superior, el cual la envió de regreso con diez centavos y el recado de que lo sentía mucho pero la tarjeta estaba rota. El representante fue más listo y, sacándose otra tarjeta de la billetera, se la entregó a la muchacha. «Llévele ésta de vuelta a su jefe —le dijo—, y dígame que vendo dos por diez centavos.»

Consiguió la entrevista y que le hicieran el pedido.

## DISCIPLINA EFICAZ

el **Mi suegra, maestra de escuela, siempre tenía problemas con uno de sus alumnos. Intentó todos los recursos posibles —el razonamiento con él, la bondad, la firmeza— y cuando ya no supo qué hacer empezó a aplicarle palmetazos en la mano con una regla.**

**Cierto día, cuando se disponía a descargar la regla sobre el indisciplinado, un pensamiento le cruzó la mente: *Voy a invertir el procedimiento. Dejaré que él me golpee a mí.***

**Completamente sorprendido, el joven estudiante le dio a su profesora un ligero golpe en la palma de la mano. Y ella jamás volvió a tener problemas con el muchacho.**

## EJEMPLO CONVINCENTE

Quando Benjamín Franklin quiso interesar a los habitantes de Filadelfia en la iluminación de las calles, no intentó convencerlos hablando del tema; por el contrario, colgó una vistosa lámpara en un largo soporte ante su puerta. Siempre tenía el vidrio muy limpio, y cada día al atardecer encendía cuidadosamente sin falta el pabilo de la vela.

No pasó mucho tiempo hasta que los vecinos de Franklin comenzaron a instalar luces en soportes a la puerta de sus casas, y al poco tiempo, toda la ciudad descubrió la importancia de iluminar las calles y se tomó la idea con mucho interés y entusiasmo.

**Franklin, Benjamín** (1706-1790), inventor y político norteamericano muy versátil; sus experimentos con la electricidad lo llevaron a inventar el pararrayos y la batería, entre otros; también inventó los primeros lentes bifocales. En la política fue exitoso como diplomático y director general de correos. Además en sus años de juventud aprendió a fabricar velas y más luego se dedicó al negocio de la imprenta, fue editor de un periódico por casi 40 años y publicó libros.

## ¡QUÉ TAL PEREZA!

Un extraño que pasaba junto al camino, sin saber qué rumbo tomar, se acercó a un pastorcillo que descansaba al otro lado del sendero y le preguntó qué dirección debía seguir.

«Por allí», le indicó calmadamente el muchachito con el brazo, casi sin alzar la vista.

El extraño le agradeció, pero sorprendido de la exagerada flojera del muchacho dijo:

«Hijo, si me muestras un mayor ejemplo de pereza que ése, te doy cinco dólares».

Sin siquiera alzar la vista, el muchachito le respondió: «Échemelo al bolsillo».

## EL COLLAR

Lo siguiente es la lamentable historia de una mujer, que fue víctima de sus aspiraciones vanas. Luego su propio orgullo le impidió buscar una solución fácil al problema; por no querer humillarse y admitir su desgracia, sufrió innecesariamente muchos años de penurias.

La joven Brigitte aspiraba a ser aceptada en la alta sociedad, pero estaba casada con un ciudadano francés común y corriente.

Un día, el marido de Brigitte recibió una invitación a un baile elegante. La joven tomó prestado de una amiga rica un collar apropiado para la solemne ocasión.

Muchos aristócratas elogiaron tan hermoso adorno. Pero más tarde, debido a un descuido, Brigitte perdió tan bella joya.

Luego de acudir a diversas fuentes, su marido consiguió que le prestaran treinta y seis mil francos. Compró un collar exactamente igual que el que había lucido Brigitte, y ésta se lo devolvió a su amiga, sin decir una palabra de lo sucedido.

Durante diez angustiosos años, el matrimonio trabajó arduamente para devolver los treinta y seis mil francos que le habían prestado. Vendieron la casa, despidieron a los criados y vivieron en un barrio muy pobre a fin de pagar tan tremenda deuda. Los dos trabajaron en dos

empleos haciendo un esfuerzo extremo por pagar la deuda.

Cuando por fin lo hubieron pagado, Brigitte se encontró un día con su amiga rica y le confesó y reveló las penalidades que habían pasado para pagar el segundo collar. Entonces su amiga le explicó que el collar lo había regalado hace un par de años a una amiga que se fue a vivir a Estados Unidos y si Brigitte solo se hubiese sincerado con ella en aquel tiempo cuando había perdido el collar gustosamente se lo hubiera regalado, ya que era de imitación y que le había costado apenas quinientos francos.

## **DEBILIDAD FATAL**

El orgulloso armiño blanco se cuida mucho de que nada ensucie su inmaculada piel. Los cazadores, conocedores de esta peculiaridad, se aprovechan de ella de manera poco deportiva. No ponen trampas, sino riegan basura dentro y alrededor de su refugio. Al comenzar la cacería, sueltan los perros y el animalito corre en busca de su hogar. Pero al encontrarse con toda esa porquería, se da vuelta y enfrenta a los bravos perros, prefiriendo manchar su piel con su sangre que ensuciarla con basura!

## TURISTA DISTRAÍDO

**U**n joven filipino que por primera vez se hallaba de visita en Chicago, EE.UU., tomó una habitación en el Hotel Sherman. Salió a dar un paseo y se perdió. No recordaba el nombre, la dirección ni el aspecto del hotel, por lo que no pudo encontrarlo. De modo que tomó una habitación en el Hotel Astor.

**P**or varios días intentó hallar el lugar donde se había alojado primero, pero al no obtener resultado alguno, finalmente acudió a las autoridades. Muy pronto la policía encontró el lugar donde se había hospedado y le informó que durante cinco días había vivido al lado del lugar donde había quedado su equipaje.

**A** pesar de haber estado tan cerca, vivió cinco días de preocupación, perdió cinco días de trabajo, por cinco días no pudo usar su equipaje y tuvo que pagar dos alojamientos, sólo porque no quiso sufrir la humillación de tener que acudir a la policía y admitir que se había perdido.

## COLABORACIÓN FORZOSA

Tomás Edison, el gran inventor, tenía una hermosa residencia de verano de la cual se sentía muy orgulloso. Un día, mientras les mostraba el lugar a unos invitados, les señalaba los diversos dispositivos, para facilitar el trabajo, que había instalado en los alrededores de la casa.

Al volver tenían que pasar por una reja de metal que daba al camino principal. Los invitados se dieron cuenta de que debían realizar un esfuerzo considerable para empujar la reja.

«Sr. Edison —le preguntó uno de sus invitados—, ¿cómo es que teniendo instalados tantos dispositivos modernos, conserva esa reja tan pesada?»

Edison respondió, con un brillo divertido en la mirada: «Pues verá, cada persona que pasa por esa reja, bombea 30 litros de agua que suben al tanque del techo.»

## SENTIDO DEL HUMOR

El político hablaba con su acostumbrada elocuencia y serenidad. Alrededor de la potente luz que había sobre su cabeza volaban miles de bichitos. Algunos le pasaban zumbando como aviones, pero él continuaba tranquilo con su discurso. Cada vez que aspiraba el aire, la gente temía que aspirara un bicho.

Finalmente, sucedió lo inevitable: ¡le entró un bicho en la nariz! «¿Y ahora qué va a hacer?», se preguntaban todos. Luego de recuperar la respiración, dijo el político: «¡Ese bicho se lo tenía merecido; debió tener más cuidado!»

\* \* \*

Carlos tuvo que disculparse por haber olvidado el cumpleaños de su tía, de modo que le escribió una carta: «Lamento mucho haber olvidado tu cumpleaños. Sé que no tengo excusa y hasta merezco que te olvides del mío, que es el próximo viernes».

## VUELO ATRASADO

Cierto hombre llamó una mañana a la compañía de taxis quejándose de que el taxi que había pedido para ir al aeropuerto aún no había llegado. La chica que respondió la llamada le dijo:

«Siento mucho que su taxi no haya llegado todavía, pero no se preocupe, ¡los aviones siempre salen tarde!»

«Pues sin duda saldrá tarde esta vez — dijo en tono cortante—, ¡pues yo soy el piloto!»

## UN NOMBRE PARA MI HIJA

«Ya he decidido cómo vamos a llamar a la niña —anunció la madre—. «La vamos a llamar Eulalia.»

Al padre no le gustó nada ese nombre, pero fue muy ingenioso. «Me parece bien— dijo—. La primera novia que tuve se llamaba Eulalia. Me traerá buenos recuerdos.»

La mujer se quedó callada un momento. Luego dijo: «Mejor la llamaremos Consuelo como mi madre.»

## **CÓMO PAGAR UNA DEUDA DE CERO DÓLARES**

Un señor de Kansas recibió una factura hecha por computadora. La columna del importe indicaba una deuda de \$00.00. Tiró la cuenta a la basura. Un mes después volvió a recibir otra cuenta con la siguiente notificación: «Ya se venció la fecha de pago».

Dibujó círculos alrededor de los ceros y mandó la cuenta de vuelta a la tienda. A los pocos días volvió a recibir otra mordaz carta de la computadora. Le advertía que si no pagara su deuda de \$00.00 dentro de los siguientes 7 días calendarios, la compañía se vería obligada de iniciar las acciones legales correspondientes.

Al darse cuenta de que no hay nada más terco que una computadora, finalmente decidió girar un cheque por \$00.00. Nunca más lo volvieron a molestar por su deuda de cero dólares.

## ORGULLO INFLADO

El Gonfaloniere Soderni solicitó a Miguel Ángel, en Florencia, que esculpiera una estatua gigantesca utilizando un enorme bloque de mármol. Aceptó el reto, y creó una hermosa escultura que en la actualidad está situada frente al Palazzo Vecchio.

Una vez terminada la estatua, el Gonfaloniere fue a inspeccionarla y criticó la nariz, aduciendo que era muy grande. Miguel Ángel, sin discutir ni cuestionar las críticas inapropiadas, trepó a la escalerilla y dio unos inofensivos golpes de cincel en el mármol, dejando caer un puñado de polvillo que había recogido del suelo sin ser visto. Descendió de la escalerilla y le mostró su obra al Gonfaloniere.

«Ahh —exclamó el sagaz crítico con aire de importancia—, excelente; le ha dado usted una nueva vida.»

**Miguel Ángel** (1475-1564), uno de los artistas más famosos de todos los tiempos; se distinguió como pintor, escultor, poeta e ingeniero. (Véase también el libro RAYOS de SOL Tomo #5, páginas 43 y 49)

## VENENO MUY PODEROSO

Hace mucho tiempo en China, una joven llamada Li-Li se casó y se fue a vivir con su marido y su suegra. Li-Li no tardó en descubrir que no se llevaba nada bien con la madre de su esposo.

Las dos tenían personalidades muy distintas, y a Li-Li la sacaban de quicio muchas costumbres de su suegra, que encima la criticaba sin parar.

Transcurrieron los días, y los días se volvieron semanas. Li-Li y su suegra discutían y peleaban de manera constante. Para colmo, conforme a una ancestral tradición, Li-Li debía inclinarse ante su suegra y obedecerla en todo. Tanta ira e infelicidad en la casa causaban gran angustia a su pobre marido.

Hasta que un día, Li-Li no soportó más el mal genio y la actitud dictatorial de su suegra, y decidió hacer algo.

Fue a ver a Huang, padre de una buena amiga suya, el cual vendía hierbas. Le contó la situación y le pidió un veneno que resolviera su problema de una vez por todas. Huang se quedó pensativo por un rato, y finalmente dijo:

—Li-Li, te ayudaré a solucionar la situación, pero tienes que escucharme y obedecer lo que te diga.

—Sí, Huang, haré lo que me pidas —  
repuso Li-li.

Huang pasó a la trastienda y regresó minutos después con un paquete de hierbas.

—No puedes emplear un veneno rápido para deshacerte de tu suegra —explicó— porque sospecharían de ti. Así que te doy unas hierbas que la envenenarán poco a poco. Cada dos días, prepara una comida deliciosa y ponle un poco de estas hierbas en el plato. Y para que nadie sospeche cuando se muera, procura tratarla muy amistosamente. No discutas, obedécela en todo y trátala como a una reina.

Li-Li quedó muy contenta. Dio las gracias a Huang y se dirigió apresuradamente a su casa para poner en marcha el plan de asesinar a su suegra.

Transcurrieron las semanas, luego los meses, y cada dos días Li-Li servía a su suegra un plato especialmente preparado para ella. Tenía presente lo que le había dicho Huang de que evitara levantar sospechas, y para ello se dominaba, obedecía a su suegra y la trataba como si fuera su propia madre. Seis meses después, el ambiente se había transformado radicalmente en la casa.

Li-Li observó que había llegado a dominarse tanto que casi nunca se enojaba.

En medio año no había tenido una discusión con su suegra, porque esta se había vuelto mucho más amable y era más fácil llevarse bien con ella.

La actitud de la suegra hacia Li-Li cambió y empezó a querer a Li-Li como a una hija. Decía a amigos y familiares que no había mejor nuera que Li-Li, y se trataban en efecto como madre e hija. El esposo de Li-Li estaba muy contento.

Un día, Li-Li fue a ver a Huang y le pidió que la ayudara de nuevo. Le dijo:

—Huang, ¡ayúdame a impedir que el veneno mate a mi suegra! Ha cambiado y ahora es muy buena. La quiero como si fuera mi madre. No deseo que muera con el veneno que le doy.

Huang sonrió y asintió con la cabeza.

—No te preocupes, Li-Li —le dijo—. No te di veneno. Las hierbas que te entregué eran para mejorar la salud de tu suegra. El único veneno estaba en tu cabeza y tu actitud, y el amor que le diste ha acabado con él.

Dr. Yang Jwing-Ming

*La manera en que tratamos a los demás se refleja exactamente en la manera en que nos tratan a nosotros. Como dice el refrán, amor con amor se paga.*

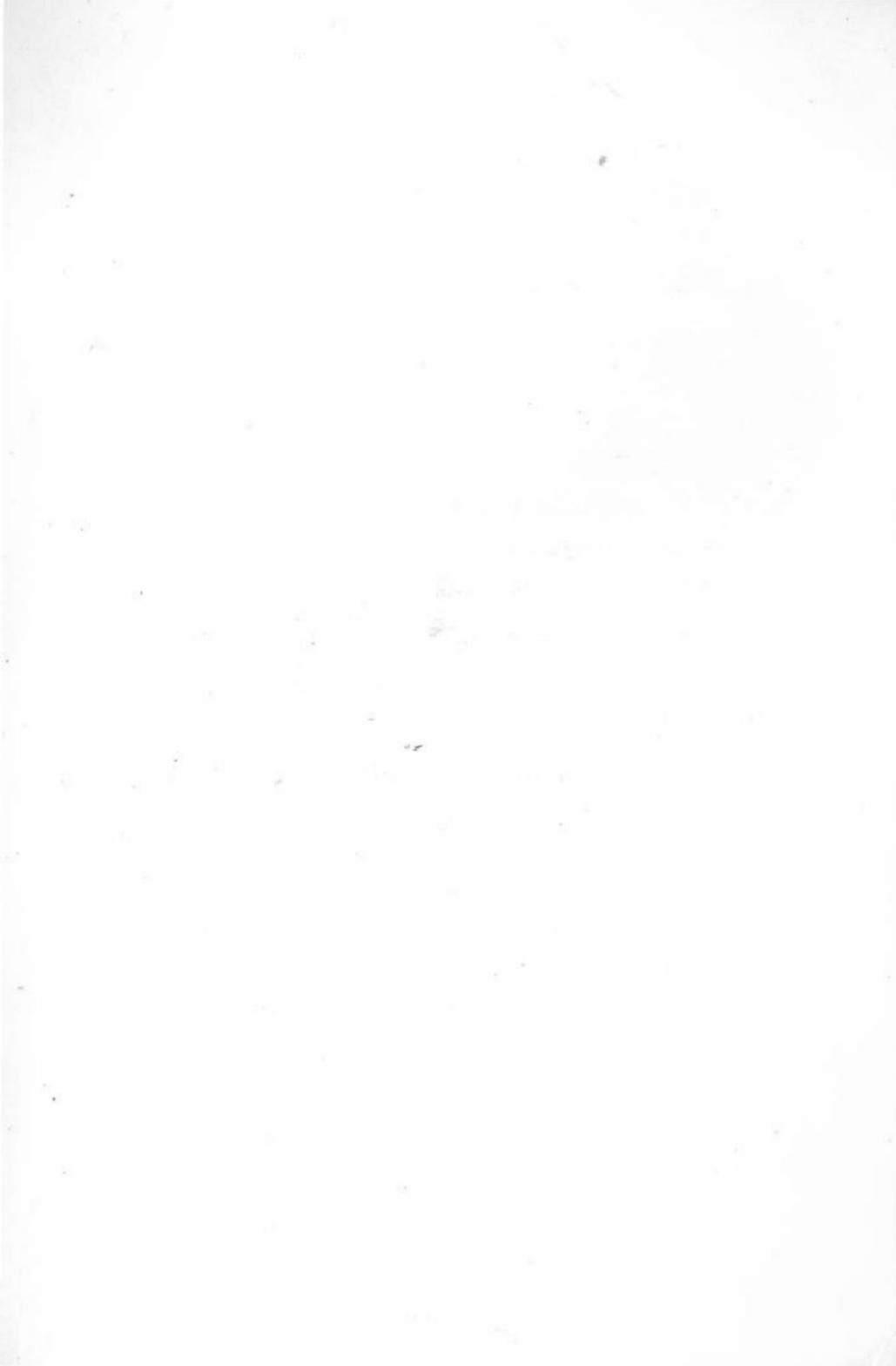
## INDISPENSABLE

La planta de Chicago de la compañía eléctrica Western tenía un complicado sistema de cálculo a destajo para computar los sueldos de sus empleados. Un veterano trabajador de la compañía descubrió un atajo para calcularlos mentalmente. Pero no quería revelarles el secreto a sus compañeros de trabajo. Quería ser siempre indispensable.

Walter Gifford acababa de terminar sus estudios universitarios y fue a trabajar en dicha fábrica en contra de los consejos de su padre. Gifford pensó que si un obrero veterano era capaz de calcular mentalmente los sueldos, también sería capaz un licenciado universitario. Gifford se pasó varias semanas tratando de descubrir el truco. Por fin dio con él. A continuación, se hizo indispensable enseñándoles su método a todos los empleados en vez de guardarse el secreto.

Cuando la empresa necesitó un nuevo director en su sucursal de Omaha, pasó por alto al veterano que no había instruido a sus compañeros. El puesto se le dio por el contrario a Gifford.

Aquél fue su primer paso hacia el éxito. No tardaron en llegar otros ascensos, y a los 40 años era gerente de la compañía American Telephone & Telegraph. Gifford realizó más cosas porque instruyó a otros para que las hicieran por él.



El sexto tomo de la original serie *RAYOS de SOL*, con sus hermosas y conmovedoras anécdotas, estimula al lector a superarse, a reflexionar y meditar, a descubrir oportunidades donde otros sólo ven obstáculos y problemas.

### **De la pluma de nuestros lectores:**

#### **Wendy - Ecuador:**

Les escribo desde el oriente ecuatoriano. Los libros que llegaron a mis manos es lo mejor que he podido leer... me ayudaron a darle la vida a un ser que no quería... a darme valor... y no agachar la cabeza por ser madre soltera... gracias.

#### **Dra. Ada L. - Perú:**

Muchas gracias por este mensaje, llegó en el momento preciso (se refiere al texto *El pastel providencial* del tomo #1, acerca de un niño enfermo y su madre preocupada, y la sorprendente recuperación del pequeño).

#### **Ernesto Neumann - Estados Unidos:**

La anécdota *El tren de la nueva mamá* se llevó toda la angustia que me acompañaba desde el fallecimiento de mi madre. (Tomo #3)

#### **Gabriela R. - Bolivia:**

Hoy ha sido el día más feliz de mi vida. Por medio de un gran amigo me llegó por correo electrónico su relato *Un arco iris detrás de cada lágrima* (del tomo #4). Nunca antes me había sentido tan libre. ¡Qué hermosura, qué nobleza!